BIBLIOTECA NACIONAL

DE CHILE

Sección : HEMEROTECA

Volúmenes de la obra ....

Ubicación .....12B (38-11).

BIBLIOTECA NACIONAL

00819478

JUVENTUD

Editada por la Federación de Estudiantes de Chile

SUMARIO

Orientaciones a la juventud, por **Rafael Coronel G.**
El alma de los estilos, por **Cruz Pedregal.**
¿Un programa de Educación Física?, por **D. Salas M.**
¿Para qué estudiamos Gramática?, por el **Dr. Rodolfo Lenz.**
Cosas chicas, por **Martín Gracián.**
El origen de los Lagos Chilenos, por el **Dr. Juan Bruggen.**
Juan Francisco González, por **David Soto H.**
Lo inútil en el sentimiento estético, por el **Dr. Enrique Rivarola.**
Fragmentos de un estudio, por **R. Meza Fuentes.**
Don Valentín Letelier.
Con Maurice Dumesnil, por **Héctor Melo G.**
Pintura, por **Vila.**
El Retorno, por **Waldo Urzúa.**
Mi Dios, por **Manuel Magallanes Moure.**
Divina sombra.—Corazón, por **Domingo Gómez Rojas.**
Tríptico al amor, por **Carlos Préndez Saldías.**
El Viajero, por **Luciano Morgad**
Cuando nació mi amor..., por **Rafael Coronel G.**
Crónica estudiantil.
Fiestas de la Primavera.

SANTIAGO
Abril-Mayo-Junio de 1919

Año I : Núm. 5

FEDERACION DE ESTUDIANTES DE CHILE

ASOCIACION CENTRAL DE SANTIAGO

MESA DIRECTIVA DEL PERÍODO 1919-1920

PRESIDENTE

Don SANTIAGO LABARCA LABARCA

1.ER VICE — Don ROBERTO GUIJON

2.o VICE — Don ANGEL SALAS

SECRETARIO — Don ALVARO HINOJOSA

PRO-SECRETARIO — Don VICENTE NARANJO

SECRETARIO DE COMISIONES

Don OSVALDO VERGARA

DIRECTORES

1 Acevedo Oscar
2 Aguirre Santiago
3 Alessandri Hernán
4 Aravena Rafael
5 Adriazola Ricardo
6 Brugnoli Francisco
7 Bastidas Luis
8 Bustos Oscar
9 Carrasco Eduardo
10 Castro Miguel
11 Córdova Enrique
12 Crispi Pedro J.
13 Castillo Isaías
14 Durán Servando
15 Daudet Hugo
16 Echeñique Diego
17 Estrada Julio
18 Fábrega Daniel
19 Granier Luis
20 Gandulfo Pedro
21 Gandulfo Juan
22 Guijón Roberto
23 Guevara Laureano
24 Hinojosa Alvaro
25 Hoyos Víctor
26 Hunneus Rafael
27 Larraín Alfredo
28 Lezaeta Jorge
29 Moore Guillermo
30 Molinos Vicente
31 Mena Juan
32 Martínez Carlos
33 Miranda Luis G.
34 Melo Héctor
35 Meza Humberto
36 Neut Jorge
37 Naranjo Vicente
38 Opazo Esmeraldo
39 Orellana Baldomero
40 Pedregal Gllmo. del
41 Paredes Armando
42 Pandolfo Miguel
43 Rivera Agustín
44 Rojas Osvaldo
45 Riveros Mariano
46 Sta. María Domin.
47 Schnacke Oscar
48 Soto Jorge
49 Schram Santiago
50 Salinas Roberto
51 Salas Angel
52 Soto David
53 Silva Humberto
54 Soto Zacarías
55 Stahl Gastón
56 Ugalde Pedro León
57 Valdés Manuel
58 Vidal Guillermo
59 Vergara Osvaldo
60 Vila Waldo
61 Vergara Guillermo
62 Valdivieso Carlos
63 Weinstein Nicolás
64 Cantuarias Eugenio

CENTROS FEDERADOS

Agronomía
Arquitectura
Artes y Oficios
Bellas Artes
Comercio
Dentística
Derecho
Educación Física
Farmacia
Sub-Ingeniería
Ingeniería Civil
Ingeniería de Minas
Medicina
Pedagogía

ASOCIACIONES PROVINCIALES

Atacama Coquimbo Valparaíso Santiago Ñuble Concepción

The Chilian Stores

Gath & Chaves Ltd.

SOCIEDAD ANÓNIMA INGLESA

Grandes Almacenes de artículos generales de vestir para Hombres, Señoras, Señoritas, Niños, Niñas y Bebés.

En sus confortables y lujosos Departamentos de *Confecciones y Modas para Señoras y Señoritas*, se reciben constantemente las últimas novedades de cada estación, adquiridas por el experto personal de sus Casas de Compras.

Igual atención se presta a las novedades de la moda masculina en *Sombreros, Camisería, Sastrería, etc.*

Hay además 32 Secciones diversas en las que se encuentran los surtidos más completos en *Artículos de Tocador, Perfumería, Bazar y Objetos de Arte, Tejidos y Sederías, Garnituras, Ropa Blanca Interior, de Cama y de Mesa, Menaje, Mueblería, Valijería, Juguetería, Comestibles, Licores, etc.*

En su Departamento especial de artículos Sportivos hay equipos completos para Boy Scouts y Ghirl-Scouts.

CASA DE VENTAS

Santiago. Estado esq. Huérfanos

Sede en Londres: *8, Crosby Square.*

CASAS DE COMPRAS

Londres, *Moorgate Hall, 73-93 Finsbury Pavement.*

Paris, *20-22 Rue Richer (IXme).*

New-York, *347, Madison Avenue.*

Japón, *Yokohama.*

¡ESTUDIANTES!

La Sastrería Avendaño Hnos.

Ahumada 20 -:- Ahumada 160

Os ofrece condiciones especiales de precio y de pago. Acudid a ella y quedaréis contentos y vestiréis elegantes. Estudiantes federados tienen un 5 o/o de descuento.

LIBRERIA TESCHE Casa Fundada en 1880
PASAJE MATTE 18, 19 y 20

Dirección Telegráfica: TESCHE - Teléfono Inglés 1644 - Casilla 770

SANTIAGO

Importación directa de Artículos de Escritorio, Colegios, Dibujantes, Ingenieros y Pintores, Encuadernación, Imprenta y Litografía, Fábrica de Timbres de Goma, Reproducciones de Planos al Ferro gálico y Prusiato, Máquinas de Escribir.

Se atienden pedidos de Provincias a vuelta de correo

A TESCHE & Co.

Todos los textos y útiles que el estudiante necesita para Preparatorias, Humanidades, Medicina, Leyes, etc., se encuentran donde

Zamorano y Caperan

LIBRERIA

Compañía 1015-19-Casilla 362

Gran cantidad de obras científicas y Literarias. Las últimas novedades impresas en el extranjero se reciben por cada correo.

El mejor servicio de Suscripciones

SPORTSMEN

Canastos para lunch.
Servicios para cocinar en campaña
Caramayolas.
Botellas Thermos
Bicicletas
Anzuelos para pescar
Escopetas.
Revolvers.
Pistolas.
Puñales.

y varios otros articulos para excursionistas

MORRISON & Cía.

AHUMADA 65, 67 Y 77

Casilla 212 -:- SANTIAGO

MADERAS

DEL PAIS Y EXTRANJERAS

EXPORTACION E IMPORTACION

"CASA LARIOS"

DELICIAS 2843

Especialidad en enchapaduras para muebles. Maderas extranjeras y del pais.

"LA MAPOCHO"

MAPOCHO 1645

Con desvío propio de F.F. C.C. Especialidad en maderas elaboradas y para construcción. Pino "Oregón".

"EL SOL"

MOLINA 77

Maderas en general—Fabrica:

"LA SAN PEDRO"

SAN DIEGO 965

Casa especial en maderas para mueblistas. Surtido completo para construcción.

G. LARIOS y Cía.

JUVENTUD

Redacción y Administración: CLUB DE ESTUDIANTES

AHUMADA 73

ABRIL - MAYO - JUNIO DE 1919

Orientaciones a la juventud

Un credo de mejoramiento. - Charla con don Darío Salas

La enseñanza de la filosofía en las Humanidades. Moral activa y fe en la vida.

Con la misma ansia, con la misma inquietud que debieron sentir en el espíritu los amigos de Próspero, congregados junto a la estatua de Ariel, en el libro de Rodó, así he ido ante D. Darío Salas, el maestro que durante cuatro años en el Instituto Pedagógico se ha ido entrando en mi alma, y cuya palabra convencida, firme y nacida de lo hondo le he oido en muchas ocasiones.

Se habla mucho de programas de estudios, de reforma de la enseñanza en las Humanidades y algunos universitarios quieren que se ahonden los estudios filosóficos que a la ligera y muchas veces sin tomarles el peso, se hacen en los liceos.

Yo, deseando ante todo plantearle al señor Salas una cuestión sentida por muchos inteligentes muchachos, y oyendo a mi propio interior, después de un honrado auto análisis, le he presentado un cuestionario que fundamentalmente es la síntesis de la crísis ideológica y moral, bebida y vivida en el ambiente y en los libros que nos elevan o nos deprimen. Efectivamente, no hemos nacido del vacío ni estamos libres de influencias, en ocasiones malsanas y desorientadoras. Con una sed de conocer y de obrar, nuestro espíritu tantea en la sombra; prolonga sus meditaciones, como tentáculos, hacia lo desconocido; se propone ideales propios; más, mucha de su fuerza la toma de Nietzche, de filósofos egoistas y por otra parte, de los que matan la voluntad: los artistas y apóstoles del placer, de la resignación y de la inmovilidad.

Tenemos en la cabeza una mezcla de filosofías activas y de renunciamiento. Soñamos grandezas y no damos un paso para conseguirlas.

Fluctuamos entre el optimismo más inocente y luego nos desalentamos, nos tornamos escépticos y pesimistas consumados; nos negamos a andar, a movernos, a conquistar, a ser fuertes.

Pudiendo dar manotazos de vencedores, reclinamos la sien en la mano y fumamos, fumamos un cigarrillo. Más, la vida nos mueve; nos lleva el turbión y con cada amanecer siguen las contradicciones y así nuestra existencia que pudo ser fuerte, definitiva o perversa y nula, es mediocre y vamos viviendo en una inconciencia que nos entregará en la muerte, como en el sueño en que nos sumimos cada noche: sin haber hecho nada grande, ni definitivo.

La mayoría vive porque sí. No se da el trabajo de meditar. Es la masa informe. La que obtiene éxito, por la fuerza de las circunstancias. Y aquellos a quienes les tiembla el espíritu como una llama entre los vientos más diversos, esos, los inteligentes, los

que pudieron ser más que los demás, esos fracasan y se quedan sin ser nada, en medio del camino.

*
* *

Por eso, así en globo he llevado estas preguntas a don Darío Salas Mi cuestionario ha sido éste:

a) La juventud que cursa actualmente por las aulas universitarias, fuera de las ambiciones egoístas y netamente personales, carece en absoluto de una orientación ideológica y moral, de modo que siente como un vacío en el alma que no lo llenan ni las materias de estudio ni las lecturas hechas al tanteo.

¿Cree Ud. que esto dependa de la falta orientación filosófica de las humanidades, como algunos lo creen?

En el caso de ser así ¿qué reforma cabría en los estudios de la enseñanza secundaria? ¿Bastaría con que la clase de filosofía dejara de ser lo que es en la actualidad para instituír una con un nombre cualquiera, pero que sirviera para orientar las almas y que constara de lógica y moral?

Para conseguir que los bachilleres sean personas morales, honradas y pensantes ¿no se necesitaría que esta orientación ante la vida proviniera de la influencia y de la enseñanza de todos los profesores en su cátedra, y no sólo de las palabras y conferencias del profesor de filosofía?

¿Qué nos podría Ud. decir al respecto?

El señor Salas contesta:

—Creo que hay exageración en lo de afirmar que la juventud universitaria carece en absoluto de una orientación ideológica y moral. En caso de ser ello efectivo, sería un resultado, más que de la enseñanza, del ambiente. Porque, en efecto, parece notarse, no sólo en nuestro país sino en todas partes, como una relajación de las antiguas normas de conducta, de los viejos ideales y de las viejas virtudes. Algunos de los

antiguos frenos que contenían a la humanidad han venido perdiendo su eficacia, no han sido debidamente reemplazados todavía. Por otra parte, el respeto a la autoridad, a las instituciones establecidas, desaparece; se duda de la eficiencia de sus servicios. En nuestro país se manifiesta esto a diario en la prensa, y en la conversación corriente, y los jóvenes que crecen en esta atmósfera de permanente irrespetuosidad, llegan, sin sentirlo casi, al escepticismo más completo en esta materia. Para ellos todo está malo, todo está viciado y corrompido, nadie trabaja por el bien común. Nada tiene, pues, de extraño que haya entre ellos quienes se inclinen a adaptarse a lo que creen la norma general. De ahí tal vez la tendencia egoísta que Uds. señalan. Por otro lado, falta a la juventud modelos vivos que le parezcan dignos de imitarse, carece también de esos ideales personales, concretos que suelen ejercer influencia tan considerable en la determinación de la vida individual.

¿Si esto depende también de la falta de orientación filosófica de las humanidades?

Puede ser; pero, a mi juicio, más que de eso, y cuanto cupiera al liceo responsabilidad por el mal cuya existencia Uds. afirman, ello dependería de la falta de medios de educación propiamente tal. Los profesores tienen, por lo común, demasiado que hacer con desarrollar sus programas. Abrumados por esta tarea, carecen del tiempo necesario, y a veces también de la oportunidad, para ocuparse de la formación moral de los educandos. Ni siquiera disponen generalmente de espacio para enseñar sus materias en una forma que pudiera producir resultados de transcendencia moral.

Por lo demás, es claro, no creo que para dar orientación filosófica o moral a la enseñanza, bastara reformar la clase de fisosofía. Sin embargo, una clase de moral con carácter inspirador, que

no tendiera solamente a dar erudición en materia de ética, podría ser fructífera. Una mejor selección de las materias filosóficas, sobre todo en el sentido de dar preferencia a ciertos temas de psicología—habituacion, sentimientos, economía del aprendizaje, ideales, etc.—cuya aplicación al mejoramiento individual es inmediata y directa, y el empleo de un método que permitiera basar toda esta enseñanza en la experiencia misma del discípulo, contribuirían, sin duda, también, en gran medida, al propósito de formar la personalidad moral de los educandos.

Por suerte, la educación filosófica lleva camino de facilitarse y mejorarse: se piensa ahora en introducir algunas reformas en el programa respectivo, y sobre todo es ya cosa resuelta, con el agregado de un año más de humanidades, situarla en una edad algo más avanzada que ahora y, por lo tanto, más propicia al estudio de los problemas generales y de los particulares que atañen a la propia personalidad.

Es indiscutible, por último, que no es sólo el profesor de filosofía a quien corresponde la tarea de hacer a los bachilleres personas, como Uds. dicen, morales, honradas y pensantes. Hay labor para todos los profesores. Y la hay también para todos los que elaboran programas, para todos los que dirigen la enseñanza, para los padres de familia y en general para todos los que en una forma u otra ejercen algún influjo sobre la juventud que concurre a los liceos. Pero, tratándose del profesorado únicamente, no cabe duda, repito, de que a cada uno de sus miembros, y no sólo al que tenga a su cargo la clase de filosofía, le atañe responsabilidad en la formación moral de los discípulos, la selección que haga cada uno de sus materias y de los métodos que cada uno emplee, dependerá,

no sólo la relación que su enseñanza guarde con la vida, sino también el empeño que el alumno de hoy y el hombre de más tarde pongan en el trabajo personal y en el perfeccionamiento propio. Del ejemplo que dé cada uno, de las normas de conducta que mantenga, del entusiasmo que sepa despertar, dependerá, por otra parte, el espíritu del colegio, su tono general, una influencia de las más poderosas en la formación del carácter de los educandos. Y a cada uno corresponde, además, parte en la tarea de inculcar hábitos correctos dentro y fuera de clase, y parte, sobre todo, en esa labor que ha solido con razón considerarse la más alta, de formar ideales. Entre estos, son capitales los de cooperación, de servicio, de deber, de perfeccionamiento personal, de tolerancia.

Y he aquí un punto delicado. Hay ideales útiles e inútiles. De esta última clase son, en general, todos los no dinámicos, permítaseme la palabra, los que no inducen a la acción. Formar en los alumnos ideales estáticos, de simple contemplación, desprovistos de todo influjo sobre la conducta, es dañino. Hay que dar ejercicio al ideal. Para cultivar los de cooperación y de servicio, por ejemplo, promuévanse las instituciones de ayuda mutua entre los educandos; hágaseles contribuir a aliviar las miserias ajenas; organícese entre ellos ligas de bondad y brigadas de scouts; hágase de la clase una obra común, en que haya menos rivalidad y más ayuda recíproca, en que cada cual se sienta copartícipe en los beneficios que resulten del trabajo de todos y responsables tanto de la labor propia como de la ajena. Sólo así, agregando, para usar la expresión de James, a los ideales superficiales, la tercera dimensión de la voluntad activa, del esfuerzo, de la práctica, que los transforme en sólidos, serán ellos eficaces e influirán de un modo decisivo en la conducta.

Buenos y firmes hábitos, que economicen esfuerzo y pongan a cubierto de tentaciones y sorpresas; altos y bien definidos ideales, pero sólidos, cúbicos, si Uds. quieren: he ahí las dos grandes cosas que necesita llevar nuestra juventud desde el liceo a la vida. Hábitos, sus fuerzas de conservación; ideales, sus fuerzas de progreso.

*
* *

Hasta aquí habla incansable, convencidamente, el señor Salas...

Sí.. Es la verdad... No lo olvidaremos ni yo ni los estudiantes que lo lean...

La moral es práctica... Y las acciones deben ser un torrente de bondad para que nuestros pensamientos no sean simples resplandores, sino que nuestro perfeccionamiento sea macizo, fuerte, vencedor del futuro...

No sé por qué después de hablar con el señor Salas he pensado en que es posible que una juventud lejana cuente con muchachos con el alma llena de sol, sin vacilaciones, y con el corazón como el de Juan Cristóbal...

No obstante, al alejarme a mi vivienda, después de este credo de fe y de energía, sentí que la tarde se entraba en mi corazón...

Y la tarde estaba húmeda y fría...

Rafael Coronel G.

El alma de los estilos

Borrosos, informes, palpitantes como en la formación de los seres, el estilo, la nueva forma de espresión vá definiéndose lentamente como un ensueño que se acerca a la realidad. Lleva tras de si en su formación esperanzas y deseos, preocupaciones y sacrificios, y es asi como llega a ser la superposición de los ideales de muchos hombres, la cristalización del espíritu de un pueblo o de una época.

Y es que cada obra que sale de la mano del hombre tiene la exquisita particularidad de llevarse algo de su ser espiritual y aun cuando este desaparezca queda una supervivencia de su espíritu en su obra. Asi nos hablan hoy con cristalina claridad los artistas griegos, los artifices medioevales, la elegancia espiritual del renacimiento. Y si, como ocurre en los templos y catedrales, son jeneraciones sucesivas las que trabajan y orientan sus preocupaciones hacia la realización de una misma obra, esa obra queda convertida en la arqueta maravillosa que encierra los ensueños comunes, las comunes ideas, los sentimientos jenerales y predominantes de todos esos hombres.

Ellos sabían que el carro que trae las ilusiones realizadas camina siempre más despacio que el de nuestra vida y llega cuando ya nos hemos ido; por eso las confiaban a la piedra para que las guardara y las hiciera subsistir más allá de su desa-

parecimiento. La piedra, fielmente, cariñosamente las ha conservado al traves de los siglos y cada día más luminosas y más bellas. Esta es el alma de los estilos. Alma formada con los problemas espirituales de tantas jeneraciones pasadas que sintieron y pensaron, que se atormentaron con las complejidades de un más allá, a veces sombrio, a veces sonriente, material o abstracto. La contemplación de su belleza nos hace ver claramente nuestra pequeñez moral, nuestra incapacidad, nuestra ausencia de sentimientos.

La serenidad helénica, la oscuridad medioeval, el misticismo gótico, el elegante escepticismo del renacimiento, los refinamientos i las decadencias, cada cambio que ha esperimentado el alma popular empujada por causas de orden relijioso, político, moral o científico, ha dejado en este arte de la arquitectura y sus derivados, su recuerdo de forma inconfundible y clara, ha dejado su estilo. Este hecho que resalta irrefutable del estudio de la historia, es una negativa a quienes afirman que las diferencias entre los estilos se debe unicamente a causas de orden material, como clima o medios de construcción etc.

Gracias al cariño con que crearon y trabajaron sus obras, viven aun entre nosotros y nos enseñan, hombres que hace siglos desaparecieron, y de los que conocemos la parte más noble de su espíritu sin saber sus nombres.

Hoy dia la máquina los reemplaza y como la máquina no tiene alma no puede dársela a lo que hace, y el que trabaja por sus manos más lo hace por ganar dinero que por hacer belleza, y guiado por un sentimiento asi, esclavo, imprime a su obra el sello de su bajeza, de su chatura espiritual.

Cómo crujirá el cuerpecillo de piedra de las estatuas góticas en el silencio de las catedrales, al ver el materialismo triunfante, ellas que fueron

trabajadas por hombres que lo hacian más por exaltación mística que por ganar pan. Así también es la diferencia entre esas catedrales en cuyas piedras duerme el pensamiento de los siglos, con las nuestras hechas sin cariño y por interes y que si tienen pretensión de belleza no es por espresar nada sino por agradar al público inculto pero rico que hace encargos i dá a ganar dinero.

Llega a tanto la pequeñez y la incompresión de los hombres de hoy por los sentimientos que forman el alma de los estilos pasados, que los cojen y los aplican sin discernimiento como que no la comprenden, y asi vemos casas góticas, almacenes de estilos medioevales, columnas y timpanos griegos que cubren fachadas que debieran permanecer frias y pesadas para que dieran idea de la incapacidad de quien las compuso.

Es la ausencia de sentimientos que espresar, y el enorme esfuerzo que necesita el poder espresar algo, lo que hace que hoi día no haya arquitectura, y que para poder hacer algo, vayan los arquitectos a pedirlo a los estilos antiguos, formando conjuntos inconcebibles y ridículos.

No es posible pedir un estilo que represente el sentir de los hombres de hoy, pues cada pueblo, cada nación, cada artista piensa de diferente manera que los otros, pero si se puede pedir que cada uno esprese su pensamiento y sus sentimientos de una manera personal, y respete y deje tranquilas las obras de los antiguos, que, ya lo hemos visto, se diferenciaban tanto de nosotros y de nuestro siglo.

CRUZ PEDREGAL

Un programa de Educación Física?

Señor:
Estimado amigo:

Ud. me pide un programa de un curso de educación física biológica para la juventud universitaria. En verdad que pocas veces me había encontrado más apurado para salir del paso.

En efecto, elaborar un programa es dar la progresión de una materia, procediendo de lo simple a lo compuesto, de lo conocido a lo desconocido, de lo cercano a lo lejano, de lo fácil a lo difícil. Esto está muy bien, al tratarse de especulaciones netamente humanas, en que el hombre se ha encargado de inventar o de reunir los materiales, sujetándolos a reglas y encuadrándolos en conceptos que hagan más fácil su comprensión, como, por ejemplo, la gramática, la aritmética, la geografía, etc.; pero al tratar del desarrollo de la vida de los individuos, que es el objeto de la E. F. B., la cosa cambia completamente. La vida se rige por leyes eternas e inmutables que le dan la progresión matemática de su evolución hacia el perfeccionamiento, constituyendo por sí misma la esencia y la realización de su programa. Y estas leyes nosotros no podemos cambiarlas, ni aún debemos perturbarlas, so pena de que se paralice su hermosa obra, deteniéndola a medio camino y destruyendo su finalidad. En una palabra, ante la vida, nosotros somos meros espectadores, o, a lo más, simples guardianes que velan por el cumplimiento de las leyes que la presiden.

A este propósito, amigo mío, yo le pregunto, ¿quién ha dado esa majestad solemne al jigante de las selvas? ¿Qué profesor de E. F. ha contribuído a desarrollar las magníficas formas del león que ruje en el desierto, del cóndor que se yergue ante la tempestad, o las esbeltas y

armoniosas proporciones del antílope que atraviesa la pradera? Pues bien, el jigante de la selva, el león, el cóndor y el antílope, sin más guía o director que su sistema neuro-muscular, no han tenido más escuelas que las necesidades, las que los han obligado a echar mano del esfuerzo que es la única condición que exije la naturaleza para realizar el ciclo completo que encuadra sin desmedro las diversas etapas o fases de la vida.

Ahora bien, para que el ser vivo pueda adquirir el máximum de potencial de vida es necesario que proceda de una semilla plenamente vitalizada, lo que sólo es posible cuando ésta es el engendro de un vigoroso progenitor.

No se escapará a su penetración que los estudiantes universitarios se encuentran en el período de preparación para un futuro no lejano de padre de familia. Si las necesidades han sido la causa del magnífico desarrollo del animal selvático como del hombre primitivo, tenemos que declarar que la juventud de hoy se encuentra en condiciones deficientes respecto a aquellos, puesto que las comodidades que nos proporciona la civilización han limitado en gran parte los esfuerzos, garantía de una duradera y sólida existencia. Esto quiere decir sencillamente que, si queremos legar a las jeneraciones venideras un fuerte capital de vida, estamos en la obligación de crearnos necesidades, o, mejor dicho, reemplazar esas necesidades por la acción de la voluntad, la que ha de llevarnos a hacer ejercicios tan intensos como los que necesitaban nuestros antepasados para trasmontar las montañas en busca de alimento, o cortar y conducir la madera para las habitaciones o manejar los instrumentos de labranza o de cosecha.

Para reemplazar estas labores, fuentes de vida y de potentes energías, se ha inventado el atletismo. Los griegos se dieron cuenta cabal del alcance biolójico de esta nueva actividad, de tal manera que todos los ciudadanos eran atletas, y muchos de sus sabios, sus filósofos y sus artistas, antes de obtener el puesto de honor reclamado por la perfección de su especialidad, ya habían conquistado en los juegos públicos la corona de la fuerza, la resistencia y la destreza.

Ahora las necesidades corporales pueden reemplazarse también por las necesidades intelectuales. Así, si el salvaje se ve obligado a atravesar llanuras y montañas en busca de alimentos, el hombre moderno, ávido de nuevas y gratas impresiones, puede llevarse a aquellos en las faltriqueras e internarse en las selvas y en los campos, donde, junto con un repertorio inmenso de cuadros y de los más variados paisajes, encontrará también la oportunidad de dar al cuerpo la dósis de las actividades indispensables para acrescentar la potencialidad vital que tiene el deber de legar a la posteridad.

Es indudable que las excursiones pedestres de uno o muchos días, en forma de caravanas escolares, son los reemplazantes más lejítimos de las actividades obligadas para nuestros abuelos; pero ya que el estado constitutivo de la sociedad moderna no permite realizarlas con la frecuencia que sería de desear, propongámonos sintetizar aquellas actividades en ejercicios violentos, a manera de píldoras que, si bien jamás podrán suplirlas, ni por el efecto físico ni por el intelectual, contribuirán, sin embargo, a colmar en gran parte las deficiencias de la inmovilidad.

A este respecto, la carrera de velocidad, la de resistencia, los saltos, el trepar la cuerda, el levantamiento de pesos, la bicicleta, los lanzamientos, etc., reemplazarán con cierta eficacia a las ascensiones de las montañas, a los trabajos inesperados de las excursiones y de la vida de campamentos, a la subida de los árboles, etc. Y en cuanto a los instrumentos de labranza, es muy sencillo simular una hacha, una pala, una barreta, un azadón, con un objeto cualquiera, una palanqueta de dos manos, por ejemplo, y ejecutar los movimientos peculiares a cada uno de ellos, con lo que se obtienen ejercicios jimnásticos completos y de maravillosos efectos, siempre que se sepa elejir un peso conveniente.

*
* *

Como usted puede verlo, querido amigo, hasta ahora solo he tomado en cuenta la actividad muscular, es decir, el esfuerzo necesario al desarrollo y vitalidad del cuerpo. Pero con esto todavía el cuadro no está completo; para

que el esfuerzo sea verdaderamente biolójico, hay que tomar en cuenta las condiciones en que debe realizarse. Estas son las condiciones siguientes:

1.° Una alimentación vejetal, la que, por su falta de residuos, su riqueza alimenticia, la abundancia de sus enerjías latentes y su adaptación al tubo dijestivo, constituye el carbón ideal para la máquina humana;

2.° La eliminación de los tóxicos, como la carne, el alcohol y el tabaco, que no sirven sino para aumentar los resíduos producidos por la actividad y acelerar con esto la fatiga;

3.° Que el ejercicio se haga a pleno aire *y* a plena luz, y

4.° Que sea realizado a piel desnuda.

No tengo para qué insistir en la inmensa importancia de estas cuatro condiciones, cuyas razones ya he expuesto con alguna detención en diversos de mis trabajos anteriores, sobre todo en "Educación Física Biolójica", en la "Higiene de la Alimentación", la "Higiene Popular", "El Ciclista", etc.

*
* *

Con lo que dejo apuntado, amigo mío, creo haber esbozado lo más indispensable para formar una juventud pletórica de salud y de vida que pueda irradiar en las jeneraciones venideras, creando con ello el pedestal más sólido de la futura grandeza de la nación. Más, como gran parte de los jóvenes a quienes me dirijo están próximos a ceñir sus sienes con la corona nupcial, estas instrucciones no estarían completas sin los conocimientos necesarios de la higiene pre-natal y de la primera infancia, conocimientos indispensables para asegurar la felicidad de los futuros hogares, la que constituye una garantía para el bienestar del país.

Estos conocimientos de que tanto ignora nuestra juventud y de cuya ignorancia jamás concluirá de lamentarse en su vida matrimonial, no tienen cabida en un simple artículo de revista, pero creo de real importancia aprovechar la oportunidad que me ofrece jenerosamente "Juventud" para recomendar la hermosa obra "Tocología", en la cual su autora, la distinguida médica yanque, señora Alicia Stockham, ha expuesto en forma majistral,

tanto por su sencillez, su espíritu práctico, como por la más elevada ética, todo cuanto se relaciona con este delicado e importantísimo problema.

"*Tocología*", escrita originalmente en inglés, tiene ya una traducción francesa y pronto verá la luz pública vertida al castellano.

Antes de terminar, mi estimado amigo, creo necesario insistir sobre los conceptos emitidos en esta carta, porque la juventud actual, como la de todos los tiempos, tiene el deber de mirar para el futuro. Tender solamente a enriquecer el cerebro con los más variados conocimientos, como de ordinario lo hace nuestra juventud, es preocuparse nada más que del presente; la potencia cerebral y el espíritu de iniciativa de las generaciones venideras dependen, no de la intelijencia, sino de la salud, del vigor y de la moralidad de las actuales generaciones.

D. SALAS M.

¿Para qué estudiamos Gramática?

(Conclusión).

Ahora bien, si como ya lo hemos dicho, la enseñanza gramatical es casi completamente superflua en la escuela primaria, si resulta mui superficial en los años inferiores del liceo; creo, en cambio, que se le debe conceder una importancia mayor en los cursos superiores del liceo. He dicho que en los primeros años el niño aprenderá a manejar las denominaciones gramaticales como medio para ordenar esteriormente los fenómenos jenerales del lenguaje, aunque las verdaderas definiciones científicas no se puedan dar todavía. A los años superiores corresponderá la materia más elevada i difícil de la enseñanza escolar i secundaria: la de hacer comprender al niño lo más sublime i a la vez lo más difícil de todos los conocimientos: las funciones del alma humana.

Pues bien, todos nuestros pensamientos claros son una especie de lenguaje interior; con el análisis de la lengua patria hacemos el análisis del pensamiento (1). Yo creo que toda la enseñanza de la psicolojía i lójica que conviene dar en nuestra enseñanza secundaria reducida a seis años puede ponerse en estrecha relación con el análisis del idioma. No desconozco que pueda también haber ventajas en que la enseñanza filosófica esté a veces en manos del profesor de ciencias naturales o del de historia, pero creo que, en vista del poco tiempo de que disponen nuestros programas, en ninguna parte estará mejor que en manos del profesor de gramática castellana.

(1) Sweet (l. c. p. 5) dice: La lengua patria deberia estudiarse desde el punto de vista de la gramática jeneral.

Pero, no se me entienda mal: el análisis del idioma a que yo me refiero pide mas, mucho mas, que lo que antes se llamaba en Chile «análisis gramatical i lójico». Debido a la influencia de la obra de Andrés Bello, que está a una altura científica infinitamente superior a las demas gramáticas antiguas, la enseñanza del análisis gramatical i lójico en Chile desde, digamos 1850, ha estado en un nivel mucho más alto que, por ejemplo, la enseñanza rutinaria de la gramática francesa en Francia o la de la inglesa con su *parsing* en los colegios de Inglaterra. Refiriéndose al sistema heredado desde los tiempos de la *Grammaire générale* de Port-Royal i practicado hasta hoi en las escuelas francesas, un profesor francés ha dicho: «*Il n'y a rien de plus illogique que l'analyse logique*» (1). Lo que se practicaba en Chile era ya mucha mejor, pero está lejos de satisfacer exijencias científicas modernas.

En primer lugar, hai que reaccionar contra algunos términos técnicos gramaticales que sólo se encuentran en la gramática de Bello i no se han aceptado por ningún otro filólogo de fama. Me refiero, por ejemplo, al término *atributo*, con el cual Bello designa lo que la lójica i la gramática comunmente llama *predicado*, mientras por *atributo* se entiende el adjetivo que modifica a un sustantivo, funcion para la cual Bello algunas veces usa el término *epíteto*, que no conviene (2).

Además no es conveniente llamar en Chile *adverbio relativo* lo que todas las demàs gramáticas denominan *conjuncion subordinante*.

Deberán correjirse algunos errores de Bello, como por ejemplo, la definición del *que* «anunciativo», que no es sustantivo neutro ni pertenece a la proposición dominante; la definición del infinitivo, que no es sustantivo *neutro* sino *masculino*; la definición de los modos, así co-

(1) BRUNOT (l. c p. 140).

(2) Este uso del término *atributo* por *predicado* es corriente en Francia, i se esplicará por el análisis gramatical que parte de frases como *la terre est ronde*. La GRAMMAIRE GÉNÉRALE ET RAISONNÉE (3.e édition, Paris 1769, paj) 157) dice: «le jugement que nous faisons des choses enferme necessairement deux termes, l'un appellé sujet, qui est ce dont on affirme. comme *terre;* et l'autre appellé attribut, qui est ce qu'on affirme, comme *ronde*». El verbo *est* se considera como *liaison.... qui affirme l'attribut du sujet*. Frases como *Pietre vit* se reducen conforme a la lójica antigua, a *Pierre est vivant*. Se ve que así se llama atributo al adjetivo en el predicado, que Bello llama simplemente *predicado*. De modo que no era el verbo lo que se llamaba atributo, sino el adjetivo.

mo algunas otras cuestiones de menor importancia. Respecto a una que otra denominación nueva de Bello, como la de los tiempos de la conjugacion castellana, propondría que se enseñaran tambein los términos antiguos internacionales que se refieren a funciones no menos efectivas que aquellas en que pensó Bello al dar sus nombres nuevos. La forma *cantaba* a veces merece denominarse «copretérito», pero otras veces será mejor denominada con el nombre de «imperfecto»; así tambien al ante-presente le conviene a veces mejor el nombre de «perfecto», etc. Pero lo que falta, sobre todo son definiciones científicas más completas que las corrientes en Chile. Después de dar la definición del *verbo* según su función en la proposicion, casi todas las demas partes de la oración las define Bello según principios distintos i algunas quedan sin definicion (1).

Pero falta sobre todo una clara esposición respecto a los posibles elementos de la oración simple, a las diferentes categorías de proposiciones independientes i también de las dependientes, de modo que los alumnos no se forman una idea clara acerca del fenómeno de la subordinacion.

Otras veces el defecto está en la conservación de teorías de otras gramáticas anteriores; por ejemplo, cuando Bello en vez de esplicar la funcion particular de los pronombres *interrogativos*, que se deben poner al lado de las demas especies de pronombres, los considera como una variacion acentuada de los relativos. Hai que añadir también unos cuantos capítulos que faltan por completo, como la voz pasiva, el órden de las palabras, la entonacion, etc.

Es indispensable, en fin, que se deje de transformar la clase de gramática en un simple *iurare in verba magistri*

(1) No es ninguna definicion lo que dice BELLO (§ 27) del adjetivo: «Llámanse ADJETIVOS porque suelen añadirse al sustantivo».

Es insuficiente la definición del sustantivo i del adverbio.

La definición de la *preposición* «su oficio es anunciar el término» no basta, porque *término* se esplica como «la idea en que termina la relación». Los profesores suelen enseñar «término es el sustantivo que sigue a una preposición» i «preposición es la palabra que introduce un término»—un «círculo vicioso». La interjección no se puede definir por su función en la preposición, porque no tiene ninguna; no es parte de la oración sino «sustituto de la oración».

Las definiciones de las palabras no se pueden dar con suficiente claridad siguiendo un solo principio, como el de la función.

hiai que desterrar por completo el modo escolástico de considerar la regla i la fórmula gramatical como lo primero i el lenguaje como lo segundo. ¿Qué significa cuando se dice al alumno que tal palabra adquiere tal nuevo significado «por metáfora», que *grande* pasa a *gran* «por apócope»; que *hubieron fiestas* es falso, porque el verbo «haber» *es* impersonal? Tales espresiones significan una inversion de la verdad; así como son debidos a juicios falsos denominaciones como «vicios de lenguaje» i otros.

El profesor no debe olvidar que todo el lenguaje efectivamente usado por una comunidad étnica dentro de su esfera tiene su derecho de existir i es correcto (1). Si se quiere criticar el uso de una forma dialectal chilena en medio de un discurso que pretende darse como castellano literario, dígase «los buenos autores no usan tal forma» i basta. *Hubieron fiestas* no es mas antigramatical ni mas antilójico que *hicieron grandes calores*. La única diferencia es que esta frase se encuentra en Cervantes i otros autores i aquella no. Desde el día en que la mayoría de la gente culta prefiere cierta construcción nueva a la antigua, la nueva cesa de ser incorrecta i la otra tal vez pasa a ser arcaísmo.

Así como el fenómeno gramatical espresado por un término técnico no es causa de que se diga de esta o aquella manera, sino es simplemente la denominación abstracta de lo que la lengua presenta en diferentes ejemplos, del mismo modo la lójica no es siempre guía fiel de la gramatica. Bello ya lo dijo en su Prólogo: «Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento», i sin embargo los profesores de gramatica siguen «condenando» tal o cual frase efectivamente empleada como «contraria a la lójica».

Brunot dice (l. c. p. 48): «Si la grammaire est une école médiocre de logique, la logique est une mauvaise maitresse de grammaire».

Todas las lenguas están llenas de los absurdos lójicos

(1) Swett (l. c. p. 5) dice: «En cuanto al uso de la gramática como correctivo para las que se llaman «sepresiones antigramaticales» (en Chile «vicios de lenguaje» R. L.) hai que tener presente que las reglas gramaticales no tienen otro valor que el de establecer hechos: todo lo que corresponde al uso general en una lengua por esa razón es gramaticalmente correcto»,

mas estraños. No se puede analizar lójicamente una construccion tan común como «se admira a los héroes». ¿Y cuál es el análisis gramatical de la frase «a la mayor cantidad de dinero que pueden alcanzar los costos de la obra, es a la suma de dos mil pesos»?

Si la lójica i la gramática estuvieran en correspondencia normal siquiera, las lenguas deberian parecerse al menos en su estructura esencial. Pero no es así.

El criterio de los filósofos i también el de los filólogos se ha visto falseado porque casi todos ellos al hablar de lenguas siempre pensaban en las lenguas indo-europeas o a lo sumo en semíticas que, no obstante algunas diferencias curiosas, en jeneral son parecidas a las anteriores. Pero no se olvide que las lenguas indo-europeas con sus millares de dialectos mas o menos bien estudiados, no representan en el fondo mas que *un solo idioma primitivo*, i como este idioma, ha habido i hai todavía muchos centenares, quizas unos cuantos millares de lenguas i grupos de lenguas, que no se pueden reducir a tipos comunes Según una investigación moderna mui concienzuda, en América, al Norte de la frontera mejicana, se ha podido comprobar la existencia de cincuenta i cinco lenguas i grupos de lenguas irreductibles (1). Con tanta variedad de lenguas puede decirse sin temor a equivocación que «no hai un solo fenómeno gramatical que se encuentre en todas las lenguas». Sin embargo, es de suponer que las leyes del pensamiento humano, la lójica abstracta, es una sola para todo cerebro humano.

Después de estas observaciones se comprenderá que para que los alumnos entiendan bien qué es lójica i qué es gramática, es deseable, es casi indispensable que estudien varios idiomas con su gramática correspondiente. Aun más, es casi preferible que los estudios gramaticales se hagan en la lengua estranjera i no en la lengua patria, pues es más fácil analizar objetos estraños que los que usamos constantemente; pero la mejor manera de estudiar un fenómeno es estudiarlo en diferentes manifestaciones. De modo que el estudio de la gramática i de su

(1) *Handbook of American Indian Languages* by FRANZ BOAS. Washington 1911, p. 82 i siguientes.

Un trabajo lingüístico moderno (*Die Sprachstäme des Erdkreises* von F. N. FINCK, Leipzig 1909) enumera unas dos mil lenguas diferentes.

relación con el pensamiento humano en nuestros liceos sólo se hará debidamente si el profesor de gramática castellana conoce también a fondo la gramática de todos los demás idiomas que estudian los niños, del francés, del inglés i del alemán. Por otra parte, los profesores de estos idiomas deben conocer a fondo la gramática castellana, para que aprovechen las esplicaciones teóricas que en años superiores han de acompañar a los ejercicios sistemáticos de gramática estranjera, tendientes a aclarar los correspondientes fenómenos jenerales del idioma patrio (1).

Cuando se trata de comparar los fenómenos jenerales de las lenguas indo-europeas con los elementos de la lójica jeneral, es enteramente inútil, por supuesto, entrar en todos los detalles de la gramática castellana, los cuales debe prácticamente conocer todo estranjero que quiere hablar o escribir como los nacionales. Mucho más importaría completar las nociones de la gramática propiamente tal con estudios de semántica, es decir, con el análisis de la evolución histórica de los significados de las palabras, que enumerar todos los detalles de la conjugacion de los verbos irregulares i de las combinaciones i colocaciones posibles de los pronombres personales complementarios. No se crea tampoco que la Gramática de Bello contenga siquiera todas las mas importantes reglas de la lengua castellana que deben encontrarse en cualquier buena gramática castellana escrita para el uso de alemanes, ingleses, rusos o chinos. Ningún profesor de castellano en Chile será capaz de enseñar ordenadamente todos los casos en que el infinitivo castellano se use solo o con tal o cual proposicion, o en que una proposicion subordinada debe estar en subjuntivo.

Estas reglas no las dió Bello, i su omision no tiene importancia alguna en lo que a la enseñanza nacional se refiere.

Si se quiere dar a los alumnos de los años superiores de nuestros liceos (de los cuales se reclutan los estudiantes universitarios i así los hombres dirijentes del país en todas las esferas intelectuales) un conocimiento mas completo de la configuracion de la lengua patria, el estudio

(1) Para este fin existe en el Instituto Pedagójico la clase de «Lingüística jeneral» obligatoria para todos los estudiantes de idiomas.

gramatical no debe limitarse a un análisis lójico i sicolójico del idioma. Un criterio verdadero en materia de linguística, criterio que le faltaba por completo a la jeneración escolar anterior a la reforma de la enseñanza, puede sólo adquirirse mediante el estudio de la gramática histórica i comparada.

El lenguaje no es sólo un fenómeno sicofísico del hombre en general: es también, casi diría en primer lugar, un fenómeno social de cada nación i como tal toda esplicación de lo existente debe fundarse en la historia del pasado. Por esto era mui justificada la introducción de la historia del idioma en los programas de 1893 como parte de la clase de castellano.

Naturalmente estas nociones han de ser mui superficiales, ya que se ha suprimido la enseñanza del latín. Aunque sé cuan inútil es protestar contra el hecho consumado, no puedo dejar pasar la ocasión sin espresar mi opinion personal. Lamento el hecho de que ni siquiera las personas que se dedican al cultivo artístico de la lengua castellana, que ni siquiera la jeneracion de nuestros jóvenes literatos sientan la necesidad de estudiar la literatura de la lengua clásica de la cual desciende el castellano. A aquellos que se quejan del decaimiento de las letras en Chile (del cual, por lo demás, *no* estoi convencido) i que buscan la razon de ello en la falta de conocimientos gramaticales en la jeneración nueva, les diría que si hai alguna razon teórica de tal índole, no es la falta del análisis gramatical y lójico, síno la falta del estudio del latín lo que distingue desventajosamente a nuestros literatos jóvenes de los de hace cincuenta años. Muchos de los deslices de mal gusto en que incurren nuestros escritores actuales se esplican por la falta de nociones de las lenguas i literaturas clásicas. Así lo juzgan muchas personas que hablan con conocimiento de causa. Para caracterizar la opinión que se forman los filólogos europeos de este descuido, basta decir que un distinguido romanista, el profesor Adolfo Tobler de la Universidad de Berlín, hace unos 18 años estampó su fallo en letras de molde: "Una nación neolatina que abandona el estudio del latín, no merece mejor suerte que la de llegar a ser presa de los yanquis». Esperemos que las naciones latino americanas no olviden su común descendencia i, si ya no por el estu-

dio del latín, se acuerden por el estudio del folklore de que el alma popular manifestada en los cuentos, las leyendas, las danzas i sus cantos es una misma desde Nuevo Méjico, el actual estado de la gran República del Norte, hasta la tierra de la Nueva Estremadura.

Fomentar el cultivo de la verdadera literatura popular hispano americana al lado de la literatura artística de la lengua de Cervantes, me parece tarea recomendable a la enseñanza pública de las Repú licas latinas de América.

*
* *

Espero haber demostrado, i con esto concluyo que el papel de los estudios gramaticales es mui distinto de lo que creían Andrés Bello i sus contemporáneos; que en la enseñanza primaria i en los años inferiores del liceo el aná'isis gramatical i lójico debe ceder su lugar al estudio práctico del idioma entero, i no sólo de su gramática; pero que más tarde debe dedicarse algún tiempo al estudio de la lójica i de la sicolojía, a la formacion i clasificacion de conceptos, ju'cios i silojismo i a los fenómenos fundamentales del pensamiento humano por medio de un análisis científicamente correcto del lengua e; i que la verdadera comprensión de la lengua nacional como fenómeno social debe darse mediante el e-tudio de la historia del idioma i de su literatura, estudio que naturalmente siempre debe partir de lo concreto, de la constante lectura de buenos autores. Pero no se siga creyendo en el valor práctico de un análisis gramatical hecho con términos técnicos, cuyo alcance científico, si acaso lo tienen, queda en tinieblas para los alumnos, y a veces, también para los profesores.

Dr. RODOLFO LENZ.

COSAS CHICAS

(Pequeños comentarios, anotaciones en lapiz rojo hechas al margen de la hora que vivo. Tan personales han de ser, tan contradictorios y tan mios estos esbozos de impresiones y de ideas, que todo podrá caber en ellos. La visión de un paisaje y la silueta de una mujer que en el recuerdo se va haciendo borrosa... Arte; religión, política, lucha de clases y de pueblos. No pretendo ni quiero marchar de acuerdo con los demás. Yo vivo y siento las cosas á mi modo. Y si estas crónicas ligeras—escritas para olvidar lo que fastidia—levantan alguna roncha, hiriendo ajenos modales, se excusan por adelantado con la sola declaración de ser 'Cosas Chicas".)

El viejo lío nuestro con la Cancillería peruana ha de arreglarse alguna vez. La posesión definitiva de Tacna y Arica (no se me ocurre pensar que puedan ser entregadas) la compensaremos con dinero, o con las gracias, simplemente. Las relaciones diplomáticas y comerciales serán reanudadas, con positivo provecho para ambos paises y con el franco beneplácito de la América española. (No creo en el regocijo de Yankilandia). Y tal vez entonces se inicie el anhelado intercambio intelectual, que hoy se halla reducido a chistosas misivas periódicas entre los jóvenes poetas Hübner y Baldelomar. El viejo lío nuestro con la Cancillería del Rimac ha de arreglarse alguna vez. Pero las relaciones entre pueblo y pueblo, la mirada de soslayo que el cholo de las sierras dirije al roto bravucón no podrá enderezarse jamás. Como que les va en ello el recuerdo de un pasado humillante que generaciones tras generaciones se empeñan en alentar, con refinamiento de esclavos sibaritas. Por algo dijo el otro que el odio razo-

nado, y convertido en tradición de familias o de pueblos, es más intenso que el odio pasional.

Omer Emeth, crítico de sotana y de horizonte estrecho, en consecuencia, anota complacidamente, comentando una obra dramática del teatro francés en que Pasteur es el personaje principal, que ya empieza a excluirse de la escena contemporánea, y con éxito logrado, la intriga amorosa. Este buen fraile erudito, encadenado a su voto de insípida castidad, bate palmas por las faldas en derrota, con la alegria de un gato compuesto que soñase con la supresión de los tejados...

Ya en ocasiones pasadas, al ocuparse de libros en verso, ha censurado también con ensañamiento el hecho de que los poetas actuales hagan vibrar con porfiada insitencia la cuerda de sus amores, felices o malogrados. Este delirio de persecución confirma, a mi juicio, aquello de que todo comentador reumático y gotoso habrá de renegar siempre del erotismo en literatura.

Yo no concibo que un critico, apoyado en sus orientaciones estéticas, pueda despreciar una obra literaria por el hecho de cantar esa «cansada y vieja cuestión del Amor», ignorando que, entre los poetas antiguos de todas las lenguas y de todas las razas, han pasado a la historia aquellos que precisamente cantaron el Amor. Recuerde siquiera el critico de sotana los nombres gloriosos de la poesía francesa y ha de convencerse que, en su inmensa mayoría, son poetas eróticos. Podria barajar nombres a destajo, y probar al concienzudo crítico de *El Mercurio* el error en que incurre al desdeñar lo que le está prohibido. Pero quiero ser benévolo, y dejar a sus místicas soledades el placer del arrepentimiento.

La Sociedad Menendez Behety, de Punta Arenas, ha pedido a don Joaquín Diaz Garcés, según la prensa de hace algunos días, que llame a concurso a los escultores chilenos para el monumento que habrá de erigirse al descubridor del Estrecho de Magallanes, en cumplimiento de una disposición testamentaria de don José Menéndez, el esforzado luchador de la Patagonia.

Y don Joaquín Díaz Garcés, junto con presentar las bases del concurso, nombró al jurado que habrá de dictaminar sobre el mérito de las obras presentadas teniendo, por supuesto, la habilidad de hacerse miembro de la comisión, por si y ante sí. Para muchos, será lógico que el Director de la Escuela de Bellas Artes integre un jurado de esa naturaleza. Y creerán que nadie mejor que un prójimo con tamaño título podrá decirnos la última palabra sobre cuestiones de arte. Pero los que no ignoran que el señor Díaz Garcés debe su nombramiento a compromisos políticos y nó a méritos reconocidos; para los que viven al tanto de nuestra sucia política lugareña y saben que de las francachelas nocturnas del Club de la Unión salió don Joaquín convertido en sucesor de don Fernando Alvarez de Sotomayor, es sencillamente irrisorio que un periodista vulgarote y rastrero quiera llamarse a sí mismo autorizado censor en cuestiones artísticas.

Y no contento con su propio nombramiento, completa el Jurado con los señores Luis Barros Borgoño, habil Ministro de Relaciones y financista de nota, y don Domingo Amunátegui Solar, Rector de la Universidad y fuerte, por lo tanto, en asuntos educacionales; pero sin prestigio artístico ninguno de los dos. Por supuesto que la agudeza del señor Díaz Garcés no habria de nombrar a don Paulino Alfonso, don Juan Francisco Gonzalez o don Pedro Prado, voces autorizadas en materia de estética. Lo esencial es hacer algo por la popularidad de figuras políticas que mañana no echarán al olvido el prestigio que ha querido dárseles.

Por la seriedad del concurso y como garantía para los artistas que concurran, la Sociedad Menéndez Behety debe nombrar otro jurado, compuesto, nó de diplomáticos, profesores de castellano y abogados, sino de personas que para dar su voto tengan algo más que buena voluntad. Los artistas quedan esperando. Y es interés también de la región magallánica no tener entre sus hielos un mamarracho que haga «pendant» con la estátua al Bombero o el Manuel Rodriguez, que para verguenza pública ocupan sitios en dos paseos de la capital.

MARTIN GRACIÁN

El origen de los Lagos Chilenos

Entre los paisajes más renombrados por su hermosura hay que contar en primera linea los lagos, cuyas aguas tranquilas forman un contraste pronunciado con las formas irregulares de los cerros y lomas. El turista que admira las bellezas de un lago, casi nunca se da cuenta de que el objeto de su admiración tiene al mismo tiempo un interés especial por la morfología, ciencia que se ocupa de la descripción y explicación de las actuales formas que presenta la superficie de nuestro globo terrestre. Cada laguna representa una interrupción del declive natural de los valles y por esto necesita siempre un estudio especial que aclara las condiciones que han contribuído a la formación de la laguna. Hay algunas cuyo origen se revela sin la menor dificultad cualquier turista: son las lagunas que han sido estancadas artificialmente cerrando un valle por un gran tranque que generalmente atrae el interés en mayor grado que la laguna misma. Tranques parecidos a los artificiales, pueden ser formados por la naturaleza misma y la mayor parte de los lagos deben su origen a tales tranques.

1.) Lagunas estancadas por la actividad volcánica

El caso más sencillo es una corriente de lava que desciende de un volcán y que, llegando a un valle vecino, rellena el fondo de éste. En tal caso se obtura el desagüe de la parte superior del se-

gundo valle y las aguas se estancan detrás de la corriente de lava. Lagunas formadas de este modo no son raras en nuestro país sumamente volcánico.

Una laguna que puede servir de ejemplo es la de *Mondaca*, situada en la Provincia de Talca, en los nacimientos del río Lontué. En una época muy reciente, después del período glacial, cuando los valles andinos ya ofrecían el mismo aspecto que hoy, salió de un punto de la falda, formado por un cerro redondo, una enorme corriente de lava: descendió por la falda y se extendió en el suelo del valle, siguiéndolo por varios kilómetros de largo. Las aguas del río se estancaron detrás de la corriente formando las dos lagunas de Mondaca. Una terraza bien desarrollada que acompaña la orilla de las dos lagunas, demuestra que antes estas han tenido un nivel en unos 25 metros más alto que hoy día; en estos 25 metros, el río de desagüe ha excavado su lecho desde la formación de las lagunas.

En las cordilleras del rio Maule se halla la Laguna de la Invernada situada al pié sur del Cerro Azul; una gran corriente de lava ha bajado de la falda septentrional de un pequeño valle lateral en el cual se hallan dos pequeños conos volcánicos, llamados «Los Hornos». La corriente de lava estancó las aguas del Rio de los Cipreses formando así la Laguna de la Invernada; pero como las corrientes de lava en general son muy porosas y contienen grandes huecos, la mitad del agua de la laguna no escurre superficialmente sino pasa subterráneamente por la lava. Un poco valle abajo del término de la laguna se ven grandes vertientes que forman un rio de más de 10 m. cúbicos de agua.

Según la descripción que da el sabio mineralo-

gista **Ignacio Domeyko**, parece que el **Lago de la Laja** ha tenido un oríjen parecido, solamente que las aguas de la laguna no se han estancado detrás de una aislada corriente de lava, sino a causa de la acumulación del volcán de Antuco mismo.

También el Lago de **Todos los Santos,** situado en la provincia de Llanquihue, en parte, debe su oríjen a la formación del volcán Osorno; pero en realidad la formación del Todos los Santos es más complicada, porque la acción de los ventisqueros ha intervenido en la excavación de la depresión ocupada hoy por el lago. Antes de la existencia del volcán, el Todos los Santos y el Llanquihue, formaban probablemente un solo lago, dividido posteriormente en dos por la erupción del Osorno. Pero no cabe duda de que el actual nivel de las aguas del Todos los Santos se debe a las cenizas y arenas volcánicas que junto con las corrientes de lava, componen el cono del Osorno.

Según noticias de diarios referentes a la última erupción del Calbuco, se temía que una corriente de lava que descendía hacia el valle del río Petrohué, que desagua en el Todos los Santos, pudiera estancar las aguas de este río y obligarlas a desembocar en el Llanquihue, del cual están separadas solamente por un bajo llano. En tal caso, que significaría nada más que el restablecimiento de las antiguas condiciones hidrológicas, el Llanquihue seguramente habría causado graves perjuicios inundando sus orillas bajas. Pero por suerte, se paró la corriente de lava pocos kilómetros antes de llegar al río Petrohué.

Es bien probable que con un mejor conocimiento de las regiones volcánicas de la Cordillera de los Andes, se encontrarán otras lagunas más que deben su orígen a un cierre del valle por capas volcánicas.

Aquí deben ser mencionadas también las grandes depresiones sin desagüe, que existen en gran número en el norte del país y cuya parte más baja general-

mente es ocupada por un salar. Encontrándose en un clima más húmedo, no cabe duda de que la mayor parte de estas depresiones estuvieran cubiertas por grandes lagos. Y, en realidad, la existencia primitiva de lagunas en ellas es comprobada por terrazas antiguas que han sido observadas en varios puntos. Las depresiones sin desagüe del norte están situadas en una región sumamente volcánica y largas serranías compuestas de enormes conos de volcanes acompañan los salares. De consiguiente, es bien probable, que los volcanes modernos han obturado las antiguas comunicaciones entre los diferentes salares.

Una última forma de lagos de orígen volcanico es presentada por los lagos que rellenan el cráter de un volcán, como ha pasado con el volcán Copahue. Según descripción de viajeros que han visitado este cerro, las aguas contienen disueltos ciertos ácidos, un fenómeno que no puede sorprender, ya que diferentes clases de ácidos, como p. ej., el ácido clorhídrico y el anhidrido sulfúrico no son raros entre los gases que salen de los volcanes.

2). Lagunas de orígen glacial

Tanto los valles principales de la Cordillera de los Andes como las cumbres más importantes deben sus formas exteriores a la última época geológica, al período glacial. En esa época, las nieves eternas bajaban unos 1,000 metros más que hoy y de ellas se desprendían enormes corrientes de hielo, los llamados ventisqueros, que en el período de su mayor extensión llegaban en la región de Santiago hasta la depresión del Valle Longitudinal, y que desde los Angeles hacia el sur alcanzaban la Cordillera de la Costa. A causa de la presión ejercida en el subsuelo por estas masas de hielo que con un espesor de centenares de metros se deslizaban por los valles andinos, éstos se transformaban totalmente. En vez de los

valles fluviales con suelo estrecho, quedaban después da la desaparición de los ventisqueros, valles anchos con suelo plano y con faldas casi verticales, llamados por el pueblo «cajones».

El ensanchamiento de los valles antiguos producía enormes cantidades de escombros que fueron arrastrados por los ventisqueros. Donde terminaba el ventisquero a causa del deshielo, las piedras y los bloques encerrados se acumulaban en lomas paralelas al término de la masa de hielo: tales lomas que cierran enteramente el fondo del valle de una falda a la otra, se llaman morainas terminales. Detrás de las morainas el ventisquero excavaba una depresión bastante profunda y de gran extensión.

Una región de fácil acceso, donde tales morainas están desarrolladas de un modo muy típico, es la **Laguna Negra**, situada en el Cajón del Yeso, al interior de San José de Maipo. El camino que pasa por el fondo del valle, al acercarse a la Laguna Negra, sube por un lomaje irregular, cubierto por enormes bloqueos de varios metros cúbicos de volúmen, los llamados «blo ueos erráticos». Numerosas pequeñas depresiones sin desagüe se intercalan entre las lomas. Detrás de las morainas se halla la Laguna Negra, estancada por éstas.

Lagunas del mismo orígen deben de existir en gran cantidad en la Cordillera de los Andes, pero muy pocas han sido estudiadas hasta ahora. Seguramente se puede atribuir este orígen a la **Laguna del Río Turbio**, situada a unos 3,000 metros de altura, al interior de La Serena.

En las cordilleras del río Maule hay dos lagunas de orígen glacial; la laguna de Dial ha sido estancada por una moraina terminal compuesta de enormes bloques erráticos, mientras en la gran Laguna del Maule, a lo menos el actual nivel de sus aguas se debe a una moraina terminal.

Por la excavación glacial y por la formación de

grandes cordones de morainas terminales han nacido la mayor parte de los grandes lagos del sur de Chile, empezando por los lagos de **Colico y de Villarrica,** y terminando por el **Llanquihue**. Este último tiene una circunvalación muy pronunciada de morainas terminales. El ventisquero que ha producido la depresión del Llanquihue, excavó primero en la cordillera la depresión ocupada por el Todos los Santos y pasaba después por la región donde se levanta hoy el volcán Osorno. Saliendo de los valles estrechos de la cordillera, se extendía en los llanos del valle longitudinal; ahí ocupaba toda la región hoy cubierta por las aguas del Llanquihue; el limite del ventisquero está indicado por el cordón de morainas terminales que rodean el lago.

Fuera de lagunas formadas en parte por estancación en las morainas terminales y en parte por la excavación efectuada por el hielo, hay también lagunas que deben su orígen solamente a la erosión del ventisquero. Tales lagunas, generalmente, tienen dimensiones muy reducidas y son caracterizadas por ser incluídas en la roca viva. Frecuentemente se hallan unidas en mayor número, siguiendo una a la otra en el curso de un valle glacial; en tal caso el fondo del valle suele ascender en forma de enormes escalones. El camino sube de un escalón al otro en caracoles para vencer la altura; después de haber pasado tal subida rocosa, sigue el camino durante algunos centenares de metros en la orilla de una laguna o pasa directamente por una pequeña planicie arenosa y pantanosa que representa la antigua laguna rellenada por las arenas de los esteros. Una región ques muestra muy bien estas formas glaciales, especialmente los enormes escalones puede observarse desde el Ferrocarril Transandino entre la cumbre y la estación de Juncal. La **Laguna del Portillo** representa el tipo de lagos excavados en la roca. Otra laguna de la misma clase es la **Laguna Verde,** en el valle andino del río

Colina. La mayor parte de los valles andinos, especialmente en sus nacimientos, muestran condiciones parecidas.

3). Lagunas estancadas por derrumbes

Hasta ahora se conoce en nuestro país una sola laguna formada de este modo: la Laguna Grande, situada en los nacimientos del río Huasco. Los cerros vecinos a la desembocadura de la Laguna consisten en varios centenares de metros rodados ya bastante cimentados. Del lado sur se han desprendido grandes masas de estas capas y han rellenado el suelo del valle con un amontonamiento enorme de bloques que en parte tienen dimensiones gigantescas. Detrás de la valla así acumulada se halla la Laguna Grande.

4). Lagunas estancadas por la sedimentación excesiva de los ríos principales

En la provincia de Llanquihue, cerca de Peulla, situado a orillas del Todos los Santos, se halla la pequeña Laguna del Encanto, que corresponde a una parte ensanchada del Río Negro, afluente del río Peulla. Este último proviene de los ventisqueros grandes que descienden del Cerro Tronador y por eso es muy caudaloso y lleva gran cantidad de rodados. Con estos en parte el río está rellenando el Lago Todos los Santos, pero también deposita una parte de los rodados en el suelo del valle principal, levantando de este modo el fondo del valle. El río Negro no toma orígen en grandes ventísqueros y de consiguiente carece de grandes cantidades de rodados; por esto no puede levantar tan rápidamente el suelo de su valle como el río principal que con sus sedimentos ha estancado las aguas de su afluente en la Laguna del Encanto.

Origen parecido tienen la Laguna de Batuco y

principalmente también la de Aculeo, ambas situadas cerca de Santiago. Los ríos caudalosos y ricos en rodados son el Maipo y el Mapocho, que han llenado la depresión del Valle Longitudinal con enormes masas de cascajo. Los esteros pequeños que descienden de la Cordillera de la Costa, no podían seguir con la acumulación del suelo de sus valles y los sedimentos de los ríos caudalosos han estancado las aguas de los esteros pequeños en las dos lagunas mencionadas.

5. Las lagunas de la costa

A lo largo de la costa del centro del país se hallan diseminadas numerosas lagunas, de las cuales algunas alcanzan dimensiones considerables. Las más conocidas son la Laguna de Vichuquén y de Bucalemu, situadas en la provincia de Curicó, las Lagunas de Lanalhue y de Lleulleu en Arauco y el Budi, en la provincia de Cautín.

En el mapa se ve que todas estas lagunas ocupan la parte inferior de valles fluviales. Las lomas bajas que separan las lagunas del sur, se componen de cordones de dunas y de la arena depositada en la playa del mar. La formación de las lagunas de la costa es bastante complicada en comparación con los lagos hasta ahora descritos.

El nivel de las lagunas costaneras, generalmente, se levanta sólo pocos metros encima del nivel del mar; y como las lagunas costaneras, en parte, tienen profundidades considerables, el fondo de las lagunas se halla a muchos metros debajo del nivel del mar. Pero ya que las lagunas ocupan las partes inferiores de valles fluviales, podemos decir que el fondo de estos valles, que coincide con el fondo de las lagunas, se encuentra debajo del nivel del mar. Ahora es del todo imposible que un río pequeño, como son los esteros que desembo-

can en las lagunas costaneras, pueda escavar su lecho en varios metros debajo del nivel del mar; porque para excavar su lecho, el río necesita una corriente bastante fuerte que a su vez depende del declive del fondo y del valle. Llegando al nivel del mar, no hay más declive ni excavación. Pero como la depresión debajo del mar existe, debemos explicarla como producida por la erosión de los esteros cuando el mar tenía un nivel más bajo, o mejor dicho, cuando la tierra se hallaba a mayor altura. Los lagos de la costa indican, pues, un reciente hundimiento de la costa chilena que no está en contradicción con las irrefutables pruebas de un solevantamiento de la costa, porque el solevantamiento se había producido anteriormente al hundimiento.

Ahora debemos contemplar el efecto que ha tenido el hundimiento inmediatamente después de haberse producido. Con este hundimiento entró el mar en las partes inferiores de los valles y quebradas, formando un gran número de bahias bastante abrigadas contra las olas. Estas limitaban su trabajo de destrucción a los promontorios que separaban las diferentes bahías; el producto de la destrucción consistía primero en bloques grandes que luego por la fuerza con que fueron echados uno contra el otro o contra las rocas de la costa, se reducían a piedras pequeñas y arenas. Con el viento preponderante que sopla del suroeste y por las olas que vienen de la misma región, se producen corrientes costaneras paralelas a la costa con dirección de sur a norte. Estas corrientes pasan cerca de los promontorios, donde arrastran las piedras y arenas y las llevan hacia el norte. Pero las corrientes no entran al fondo de las bahías abrigadas, sino pasan en una curva poco pronunciada por la parte exterior de ellas, fenómeno que se puede observar en numerosas bahías de la costa

chilena. Allá, en la parte exterior de las bahías, las corrientes entran a regiones de agua profunda, se ensancha considerablemente el perfil transversal de la corriente, ésta pierde en velocidad y de consiguiente en fuerza de transporte. Las piedras y arenas se depositan en el suelo del mar, donde se acumulan en lomas prolongadas que al fin salen del agua y siguen creciendo siempre hacia el norte, hasta que al fin alcanzan la ribera opuesta de la bahía, donde quedará abierto un pequeño canal. La bahía se ha transformado en una laguna comunicada con el mar. El cordón litoral, acumulado primeramente por el mar solo, sigue creciendo, pero luego, especialmente durante la marea baja, el viento arrastra los granos secos de arena y las transporta hacia el lado de la laguna, acumulando la arena en forma de dunas, que sirven de este modo para ensanchar el primer cordón bajo acumulado por las olas. Este, que al principio a causa de fuertes temporales, se destruía muy a menudo, al fin es tan ancho que ni el oleaje más fuerte puede dañarlo seriamente.

Según la exposición anterior, debemos considerar las lagunas costaneras como valles fluviales sumergidos, que durante algún tiempo habían formado una serie de bahías del mar, pero que más tarde fueron separadas por un cordón litoral formado por arenas de la playa y de dunas. El agua, que al principio era salada, más tarde se mezcla con agua dulce, y al fin, cuando a causa de la mayor extensión de las dunas, las mareas no pueden seguir entrando en las lagunas, éstas llegan a ser de agua dulce.

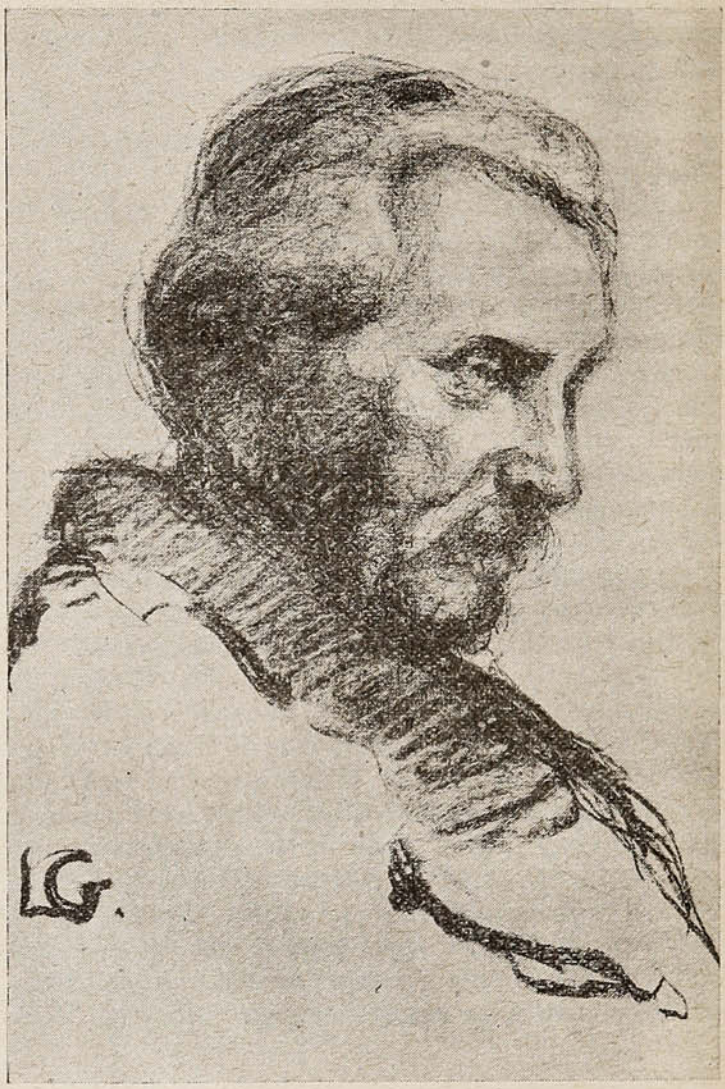
Las actuales lagunas de la costa chilena son los últimos restos de un gran número de pequeños lagos que habían existido antes, pero que hoy día están rellenadas por los sedimentos que han atraído los ríos, por la arena depositada en ellas por los

vientos y por acumulación de material vegetal en forma de turba. Generalmente, una faja pantanosa situada detrás del cordón de dunas, representa el último resto de una antigua laguna.

6. La desaparición de las lagunas

Acabamos de describir cómo desaparecen las lagunas de la costa por ser rellenadas con sedimentos de diferentes clases. También las demás lagunas del interior del continente desaparecen paulatinamente por las mismas razones; solamente en ellas la sedimentación es mucho más grande, porque los ríos de las altas serranías llevan mucho más rodados que los pequeños esteros de la Cordillera de la Costa. Pero, además, en el desaparecimiento de las lagunas situadas en el interior del continente, trabaja otro factor muy importante que no existe en los lagos costaneros; en ese factor la erosión que trata a destruir el tranque natural que ha estancado las aguas de las lagunas. Ya hemos visto que a causa de la erosión, el nivel de la laguna de Mondaca ha bajado en unos 25 metros, después de la formación de la laguna. También en el Llanquihue se observa una terraza bien pronunciada de unos 20 metros de altura sobre el nivel del lago, que indica que anteriormente el lago tenía un nivel en 20 metros más alto. Sin embargo, se han conservado tantas lagunas en el interior del país; se debe esto a las dimensiones grandes que tienen sus depresiones, que necesitan miles de años para ser rellenadas.

Dr. Juan Brüggen.



Juan Francisco Gonzalez

Juan Francisco Gonzalez

Una de las personalidades de mayor relieve y más querida en nuestro ambiente artístico es sin duda la de Juan Francisco Gonzalez. Profesionales y principiantes sienten por este pintor una gran simpatia, un gran respeto que, en sus numerosos dicípulos, llega a la adoración por el maestro que al enseñar se ha entregado por entero, sin egoismos ni mezquindades, que ama y comprende a la juventud que le rodea y que él acoje con igual cariño en la cátedra, en la calle, en su taller y aún en la intimidad de su hogar.

Deseosos de ilustrar a la Revista «Juventud», hemos ido hasta su vivienda, una casona de aspecto antiguo con un huerto en donde hay muchas flores y situada en un apartado y tranquilo barrio de la ciudad. Nos acoje con la familiaridad de siempre y penetramos con confianza, pues, su sonrisa afable nos indica que no importunamos.

Sentados bajo el parrón contemplamos un tibio rayo de sol que se desliza a traves del escueto ramaje y llegando hasta nosotros nos dá sn caricia; la mañana es hermosa, fresca, saludable y las oxidadas hojas de los árboles brillan con tonalidades cobrizas. El maestro me habla en su estilo cálido, vivaz que tiene el sabor de sus pinceladas, me habla de muchas cosas todas interesantes, aun las más nimias, por la forma orijinal con que las expone; de una locuacidad amena, su facilidad de espresión indica

en él un hombre cultísimo y de gran experiencia. Su cabeza, que guarnece una altiva y larga melena cenicienta, se destaca sobre el rojo opaco de una parra virjen que casi ha cubierto la tápia del fondo, y aparece más magra y descolorida pues en este último tiempo el maestro ha sufrido el dolor y ha dejado su huella.

En su pequeño huerto hay flores, muchas flores y sobre todo rosas, rosas blancas inmaculadas, rosas amarillentas, rosas anémicas, rosas tees de pétalos de terciopelo, rosas rojas, rosas de sangre; ama las flores con delicadeza de poeta, ha pintado muchas en el trascurso de su vida y ha sabido infundirles un alma sutil, y así como la pupila del pintor con delicadeza sensitiva ha sabido interpretar sus encantadoras gamas y matices, así tambien aprecia su aroma. Le observo yo este detalle y en tanto me responde se acerca a un rosal, con la mano estendida desliza suavemente entre sus dedos el pedúnculo de una flor y acercándose a ella aspira largamente su perfume diciéndome que esa es una de las especies más hermosas, rosa de Francia. Y hablando se exhalta, vá de un rosal a otro mostrándome sus ejemplares más bellos miéntras Pinpim su hijo menor, una deliciosa criatura que se parece al San Juan Bautista Niño de Paul Dubois, protesta por el derrumbe de un complicado puente que hacia con los objetos más variados, extraños e inadecuados para tal objeto.

Luego subimos al taller, grande, amplio, donde entra a torrentes la luz por un ventanal; el panorama que se divisa por él atrae: al frente, el macizo andino, aquí y allá grandes grupos de vegetación, al fondo el huerto, los patios vecinos, hermosas lejanías! .. en el interior, las paredes tapizadas de telas hasta el techo. Telas las hay en todas partes: sobre los muebles, en los rincones, diseminadas por el suelo; todo este aparente desorden es

muy sugestivo y aquel que ya está familiarizado, nota inmediatamente los cambios habidos durante cierto tiempo de ausencia; volvemos, pues, a admirar nuevamente cuantas deliciosas telas nos han cautivado antes. Aquí, como en su huerto, hay muchas flores; todo un lado de la muralla está destinado a ellas y las naturalezas muertas; en otro hay interiores de claustros serenos y apacibles, caserones vetustos ennoblecidos por la patina del tiempo, rincones en que la humedad ha dejado tonos quejumbrosos y en donde las sombras toman el tinte vidrioso y opaco de las aguas estancadas, la poesía añorante de una tapia en ruinas; su alma, hurgadora e inquieta, ha sabido interpretar la soledad, el abandono de una callejuela en medio de la paz campesina; la piadosa caricia del sol cayendo sobre viejos murallones roídos por el tiempo; en la riqueza cromática de su paleta ha encontrado siempre una pasta fácil, dócil, para todos aquellos asuntos que nos son típicos; ha hecho en este sentido una literatura que es lo más genuino y representativo del arte pictórico chileno; es apasionado y la sabrosidad con que condimenta sus tonos y pátinas es inimitable.

Peregrino y vagabundo, el maestro González ha viajado mucho por Europa y América y es interesante, en la tranquilidad del taller, propicia a la evocación, oirlo hablar de sus errancias; arrellenado en un amplio sillón antiguo, le escucho: me habla de Francia, Alemania e Italia; me habla de los clásicos, por los que siente una verdadera veneración, tanta, que es muy frecuente oirlo decir durante sus correcciones, en clase de croquis y dibujo, que hay que hacerse un gran dibujante, que hay que dibujar inspirándose en la grandiosidad de Rafael, Leonardo, Miguel Angel...

En nuestra Escuela de Bellas Artes desempeña las cátedras de Dibujo del modelo vivo y Croquis;

sus clases son las más concurridas, tanto que a veces se hacen estrechos los talleres para contener una infinidad de alumnos de ambos sexos que desean y buscan su orientación; él, siempre bondadoso, los acoge y encamina con interés. Su concepto del arte es muy sencillo y simple: ya que la emoción estética es producto de nuestra sensibilidad, de nuestro sistema nervioso, que es el que la recoge, el artista debe hacerse un gran ejecutante para poder expresar con frescor y expontaneidad toda la belleza y ternura que estas emociones encierran y de este modo producir un arte sincero, sin rebuscamientos, grande y noble; ser un gran dibujante, para que esa emoción, al tomar forma natural, al ser exteriorizada en forma gráfica, lo sea sin torpeza ni vacilaciones, sin que haya un gran paréntesis entre la concepción y la ejecución y evitar de este modo lo laborioso, que marchita y fatiga la obra; en resumen, que la emoción pase a través de nuestro ser venciendo las mencres dificultades posibles y conserve su lirismo y grandiosidad intactos; para esto hay que ser un técnico, un técnico sapientísimo, un profundo y constante conocedor y analizador del desnudo, base de todo principio estético, pictórico o plástico, y para esto es necesario el dibujo académico, que hace comprender al alumno el valor y la calidad y el croquis, que crea el instinto de la proporción. El croquis, nos dice el maestro, es de una importancia suma y ha sido mal comprendido entre nosotros; se remonta su origen a las antiguas escuelas italianas, en que los jóvenes estudiantes de dibujo copiaban del desnudo rápidamente y después hacían figuras sobre cinco puntos marcados por el maestro en grandes retablos.

En los dibujos de los grandes maestros, que se conservan en las Galerías y Colecciones de Italia y Francia, se ven los procedimientos a que eran

sometidos los que fueron grandes compositores; dibujando del natural y de memoria, a fin de obtener una verdadera intuición del movimiento, de la construcción de las grandes masas y proporciones que, junto con el estudio de las formas, dieron la pasmosa fecundidad del arte italiano del Renacimiento.

En Francia se ha hecho la misma jimnasia (puesto que el croquis es la más saludable palestra de dibujo) y también en Münich, llegando a producir el simplisísimo, o sea, rasgos muy verdaderos del natural, indicando el movimiento y proporciones con toda la gracia del vivo. Hoy mismo, en París, el croquis es el dibujo más familiar en «poses» rápidas en las academias particulares y públicas, al objeto de cultivar la mentalidad, el ojo, la mano, y poder apreciar con facilidad la mejor belleza del vivo en las actitudes que no alcancen a fatigar al modelo ni al artista, obteniendo como resultado la más rápida observación y comprensión del natural junto con la destreza de la ejecución, que es la mayor gracia del arte moderno.

Su voz tiene tal seguridad en todo lo que me dice, que se adivina un profundo convencimiento; y en realidad, hay tal goce en la comprensión y el cultivo del ritmo de la línea, que los espíritus delicados encontrarán siempre en ella las sinuosidades encantadoras del verso.

El croquis, prosigue, debería llamarse dibujo de conjunto, porque es el modo más práctico de ver los totales sin tomar en cuenta los detalles, que siempre perturban la visión.

En dibujo, ver, es preliminar a saber; saber ver simple lo complicado, es en todo una gran sabiduría. Desgraciadamente, hay muchos que no comprenden esto y dan al croquis una importancia secundaria.

Se pasea a lo largo del taller y luego se detiene

ante unos objetos antiguos, que toca y repasa en sus manos.

Frente a mí hay un «paneaux» de numerosos apuntes de cabezas, vigorosos, expresivos; cabezas sorprendidas con toda la movilidad e inquietud que tiene la vida en donde no sólo ha buscado la gracia sino también el carácter.

Torna nuevamente a hablarme de sus viajes, y entre otras muchas cosas me cuenta una anécdota dolorosa. En una de sus últimas estadías en Europa, una vez en París, encontraba siempre en la calle donde él vivía, un muchacho bohemio, cuya característica corbata, melena y chambergo, le venían muy bien, y que cada vez al pasar le miraba detenidamente; el tipo era interesante y todo aquello lo llevaba con desenvoltura, haciendo un hermoso conjunto; parecía que a él no le agradaba esta observación, hasta que un buen día le interroga un tanto enojado; le respondió que le miraba con tanta insistencia porque le era simpático y porque cuando joven también había sido así, indicándole su melena y sombrero; comprendió, intimaron, y una noche lo llevó a su bohardilla; era un músico polaco.

El maestro ha callado, queda taciturno y pensativo; no sé si es alucinación, pero he creído ver brillar algo en sus ojos... la mirada divaga como tratando de reconstruir un pasado lejano de loca juventud; un pasado en que cosas dulces y risueñas se han de mezclar a otras crueles y angustiosas.

Nos despedimos, y él, siempre bondadoso, nos acompaña hasta la puerta.

El otoño avanza, y el paisaje amplio y suntuoso, está impregnado de un sereno abandono, de una encantadora melancolía, que dan deseos de echarse a vagar errante por parques y jardines, cruzar los senderos tapizados de hojas muertas o

sentir bajo nuestros pies su superficie muelle, silente, recitando con devoción a un poeta delicado, exquisito, Verlaine... Mallarmé.

Dans le vieux parc solitaire et glacé
Deux formes ont tout à l'heure passé...

David Soto H.

Lo útil en el sentimiento estético

Tomemos un grupo escogido de personas capaces de pensar en cosas serias, y presentémosle esta cuestión: ¿es útil el sentimiento de lo bello? ¿es útil el arte? Desde su punto de vista, cada uno formará rápidamente y emitirá un juicio. Esos juicios serán diferentes: el sentimiento estético y el arte son cosas útiles; el sentimiento estético y el arte son cosas inútiles. Y cada uno, que, por su parte, habrá creído encarar claramente el problema, verá con sorpresa la solución diametralmente opuesta, dada por otros. Nada más natural, sin embargo, que estas divergencias de opiniones, este choque continuo de ideas, en la actividad intelectual de la vida diaria. Si lográsemos ponernos de acuerdo respecto del valor de los términos empleados, iríamos, lógicamente, en la mayoría de los casos, a los mismos resultados; pero, la dificultad estriba en atribuir el mismo y justo valor a esos términos. Nuestra confusión tiene su origen, no en las relaciones graduales de las ideas, que forman el tejido de nuestro raciocinio, sino, por lo común, en una simple palabra, cuyo significado no apreciamos de igual manera. Así, antes de responder a la cuestión propuesta, acerca de lo útil en el sentimiento de lo bello y en el arte, será ventajoso establecer a qué especie de utilidad nos referimos, qué significa *lo útil*.

La observación y el experimento han hecho de la psicología una verdadera ciencia, una rama de la ciencia general de la vida. Limitando el campo de sus investigaciones, el psicólogo ha podido comprender mejor lo comprensible, poner de lado las causas finales y simplificar gran número de cuestiones. Su tarea ha sido de clasificación de los fenómenos de conciencia, partiendo de las impresiones del mundo exterior sobre los sentidos, percepciones retenidas y reproducidas en la memoria, combinadas en la imaginación, relacionadas en el juicio, de-

senvueltas en el impulso, y matizadas con los variadísimos tonos del placer y del dolor. Todos estos fenómenos ofrecen un carácter común: el de ser elementos de protección de la vida en su ambiente. De ahí que, dentro de las funciones del sistema nervioso, lo útil para el psicólogo sea aquello que facilita la defensa y el desarrollo del ser vivo. Si estas funciones del sistema nervioso son funciones de protección, claro está que, para el psicólogo, cuando aparezca en el sistema alguna función no protectora, como la del goce estético, esa función no es útil. Estas energías, que no tienen el fin inmediato de la defensa del individuo y de la especie, no son necesarias; las facultades se ejercitan por sí mismas y sin objeto, cuando es el sentimiento de lo bello el que las excita. Los psicólogos, después de cortar en el paño de su bien fundada teoría de la protección del organismo vivo como función fundamental de lo que llamados «alma», «espíritu», se han encontrado con un sobrante, y han sido lógicos consigo mismos al negar utilidad al desperdicio. ¡Pero, ese desperdicio es nada menos que el sentimiento de lo bello.

Cuando por primera vez me informé de la llamada teoría del juego, fundada para explicar el goce estético, fué para sorpresa. Según esa teoría, a que me he referido, el goce de lo bello es un producto de sobrantes de actividad, de fuerzas nerviosas, sin empleo útil, que encuentran en sí mismas su principio y su fin. El goce estético no es sino una variedad del juego en general, manifestación más elevada, más vibrante, de una misma causa; entre el gato, que gira vertiginosamente corriendo detrás de su propia cola, y el hombre con alma de artista, *lanzado* tras el vuelo caprichoso de su fantasía, ¿no hay diferencias sino de circunstancias y de grados? ¡No me hubiera imaginado nunca esa deprimente semejanza entre Musset, por ejemplo, que fué uno de mis poetas favoritos, y un felino doméstico! Naturalmente, a la sorpresa del descubrimiento unióse cierto disgusto, cierto íntimo malestar, puesto que el ídolo de los ensueños juveniles, la suprema Belleza, sentida vagamente, columbrada apenas, acariciada siempre, trocaba su base de pórfiro y oro por la deleznable arcilla de las humanas miserias.

Tampoco me encontraba preparado para comprender ese principio de filosofía que hace de la ausencia de todo

fin útil el rasgo característico del sentimiento estético. Por el contrario, mis ideas estaban organizadas de tal modo que, para mí, el sentimiento de lo bello era esencialmente útil, como es útil el sol esparciendo sobre el mundo la luz y el calor, a cuyo estímulo despiertan primaveras y retozan alegrías. En suma, no admitía para tan elevada función del espíritu, como la de gozar de lo bello, la dura clasificación de lo inútil.

Las ideas y los sentimientos, al pasar por nuestro espíritu, dejan, como la corriente de un río, sedimentos más o menos grandes. Eso poco que queda de todo lo que va pasando, eso, somos nosotros mismos. Si la corriente lleva arenas de oro, arenas de oro formarán el depósito que constituye el rastro de su paso; si no arrastra sino tierra, de fango será el sedimento. Y una vez elaborada así, por el fruto de nuestras propias experiencias, compuesta de esas infinitas partículas asentadas en el fondo de la corriente de impresiones del río que pasa, nuestra organización psíquica adquiere condiciones de resistencia para todo sentimiento o toda idea opuesta que traten de compenetrarla. Nos sentimos hechos, y nos clasificamos, ya entre los hombres soñadores, ya entre los prácticos, y buenos, ya malos, alimentando nuestra vida presente con el fruto misterioso de nuestras pasadas experiencias. Escojan ustedes las mejores obras literarias y pónganlas en mano de un adolescente, para que haga de ellas las compañeras inseparables de sus noches; ábranle las puertas de los museos de bellas artes; denle música selecta; dejen ustedes que se encamine solo, con el alma abierta a las emociones más profundas y más tiernas, en presencia de la naturaleza y de la vida; y cuando sus lecturas, sus contemplaciones artísticas, sus goces musicales, sus sentimientos más elevados, hayan forjado su carácter, díganle ustedes que el goce de lo bello no es sino un simple juego de sus actividades sobrantes y que hay ausencia de fin útil en todo eso con que él llenaba el universo, creyéndose el autor de una creación nueva, en el génesis de la verdadera vida, de la vida que sueña, de la vida que asciende.

No podrá comprender esa idea, cuyo absurdo se revelará fácilmente para él, en oposición evidente con su manera de sentir y de ver. Las palabras sonarán demasiado

duras en sus oídos, una gota amarga caerá en la fuente pura de sus goces; querrá apartar el recuerdo de la impresión desagradable, que volverá a aparecer con la persistencia de las punzadas de una herida.

Observando la vida desde el punto de vista de las instituciones jurídicas, digan ustedes al que va a casarse, que el matrimonio no es sino una forma de contrato; léanle ustedes, como por mandato de la ley lo hacen los encargados del registro civil, los derechos y obligaciones de los cónyuges. Esas rudas y brutales reglas parecen destinadas al enfriamiento del que pone los pies en los umbrales del hogar conyugal y mira el mundo y la vida al traves del velo de la novia.

Y sin embargo, la ley es sabia y prudente, y hay que creerlo así, puesto que cuenta con el asentimiento universal. Es todo cuestión del punto de mira. Así como la perspectiva cambia con cada uno de nuestros movimientos, nuestros juicios se modifican cuando los elementos que concurren a formarlos sufren alguna derivación sensible.

La utilidad del arte es para mí semejante a la utilidad del lenguaje: no encuentro sino diferencia de intensidad, mayor en el arte que en el lenguaje. La palabra es nuestro medio común de expresión. Todo lo que puede moverse en lo íntimo de nuestro ser (me refiero a la vida psíquica) encuentra en la palabra su exteriorización. Sentimiento o idea, la palabra que los exterioriza es, empleando la expresión de Taine, un signo. Ese signo nos sirve de medio de comunicación en el ambiente social de nuestra existencia. Nuestro mundo interior emplea ese complicado código de señales que el uso frecuente hace de fácil manejo. Cada cosa, cada acción, dispone de un símbolo. Hablar es traducir en sonidos los fenómenos de conciencia. Para llegar a ese perfecsionamiento actual, se ha recorrido un largo y penoso camino: los primeros gestos, los primeros gritos, la formación de las primeras voces, hijas de la alegría, de la sorpresa, del terror, del amor, del odio; luego la evolución lenta del lenguaje; la invención de nuevas voces para significar nuevos estados, la formacióe de palabras nuevas, racionalmente compuestas.

La aparición del arte ha sido para el hombre la de un nuevo medio de expresión. El arte, como el lenguaje, da formas exteriores a las imágenes y a las emociones. Ha surgido al impulso de la tendencia natural del hombre a exteriorizar sus afectos, sus ideales, a transmitirlos a los demás. En este sentido, es el arte completamente indispensable de la vida social del hombre. Por el lenguaje articulado representamos ideas, juicios, raciocinios; nos es más o menos fácil describir nuestros sentimientos.

Pero describir analizando es permanecer dentro de los límites del pensamiento, La descripción, la exposición desprovista de formas especiales, el análisis frío, no son suficientes para expresar los sentimientos. Expresamos ideas, comunicamos ideas; pero nuestro estado especial no obtendrá sino una representación vaga e incompleta. El calor del alma (y permítaseme conservar esta clase de expresiones, a despecho de cuanto en nombre de la verdad científica pudiera oponérsele y en obsequio a su fuerza de síntesis) el calor del alma no sale al exterior en las formas frías de las ideas. Necesitamos recurrir a otras formas: al ritmo de la palabra, que revela las íntimas palpitaciones de la emoción, en la oratoria como en el verso; al ritmo que calienta la frase y le da el soplo de la vida, para lanzarla, como una fuerza superior, a caldear otras almas, a estimular sentimientos agenos, a alentar agenos ideales. Los psicólogos lo reconocen así cuando se refieren a ciertas relaciones útiles del sentimiento estético, cuyo carácter general fijan en la ausencia de utilidad. Las funciones de la vida se sienten vigorizadas por el placer estético; la emoción se trasmite por la simpatía, y educa los sentimientos. Pasa a ser una fuerza. Pero, a esto le llaman efectos útiles; y es en buena lógica difícil coordinar estos efectos útiles con la inutilidad atribuida a la causa que los produce. ¿Por qué no romper el círculo estrecho de la teoría, y admitir que no hay en las funciones de la vida, desde las más rudimentarias y simples a las más elevadas y complejas, nada que sea inútil?

Ensayemos, por todos los caminos, la demostración que nos interesa hacer, El goce estético es un producto de la vida social. Encontramos la posibilidad de experimentar ese goce, en relación con la mayor cultura. Esto no necesita demostración alguna. Cuanto más perfecta

sea nuestra organización intelectual, y moral, más capaces seremos de experimentar lo bello, en las esferas superiores, del sentimiento y del ideal. Aislemos al hombre, supongámosle solo en medio a lo creado: no podremos, en esas condiciones, imaginar para el Adán de nuestro Paraiso, otro desarrollo psíquico que el de los animales superiores: imágenes, ideas rudimentarias, los elementos indispensables para su defensa en el ambiente en que vive, y nada más. Sin necesidad de expresar, por no tener a quien trasmitir, no aparecería en él el lenguaje. Su desenvolvimiento no iria más allá. El sentimiento de lo bello es un producto del perfeccionamiento del individuo en la sociedad y al mismo tiempo un estímulo para un perfeccionamiento superior. La capacidad para la excitación estética que se desarrolla en el individuo en forma semejante a la capacidad para el raciocinio, da orígen a las diversas manifestaciones del arte, como la lógica de la razón abre el camino a la ciencia. No debe encontrarse mayor utilidad en la ciencia obrando sobre el entendimiento, que en el arte extendiendo a un mismo tiempo su acción en el campo de las imágenes y de las emociones. Util es todo aquello que procura una ventaja, y expresar en la síntesis vigorosa del arte, ofrece tanta ventaja al hombre como llegar a la verdad por la fuerza de la observación y de la inferencia. Sentir, debe por lo menos ser tan útil como creer. pues creencia y sentimiento, una y otro, nos sirven en la vida de sociedad, estado natural del hombre.

Nos sirve sentir lo bello como nos sirve ver y oír; nos sirven tanto como las impresiones de los sentidos las del mundo interior que elabora y transforma cuanto recibe, con un fin siempre útil aunque no siempre calculado: el de nuestra mejor preparación para la vida.

Nos brinda la naturaleza mil motivos de goce estético. La psicología encuentra respecto de la emoción de lo bello, el orígen periférico o central provocador de todo género de emociones; es decir, la emoción de lo bello nos la produce en la primera fase de la evolución, el placer de los sentidos, y, desenvolviéndose gradualmente alcanza la altura de lo ideal. El orígen primero se encuentra como en la percepción, en las impresiones de la vista, del oído, del olfato, del gusto, del tacto; y esas primeras im-

presiones, retenidas y elaboradas en los centros nerviosos, forman nuestro mundo interior, donde la ideas y los sentimientos son también capaces de estimular el goce de lo bello, porque ideas y sentimientos son tambien fuerzas.

Las percepciones, por sí solas, no pueden producir el goce estético sino en los primeros rudimentos del placer. Cuando nos referimos a lo bello del mundo exterior, sufrimos una engañosa ilusión: el orígen de lo verdaderamente bello, de lo bello que pasa el nivel de las sensaciones, está en nuestro interior. Comprobar este juicio no es, por cierto, difícil. Bello espectáculo es el del mar. Sus aguas luchan o cantan; los gritos de combate ensordecen, los cantos arrullan. Es capaz de obrar sobre todos nuestros sentidos, porque no solo le vemos y le oímos, sino que tambien, por el vehículo de las brisas y de los vientos, llega a nosotros el olor, el sabor y la ilusión del contacto. Sin embargo, observemos: El mayor número de concurrentes a las playas, permanece indiferente ante el espectáculo del mar y mata su aburrimiento en el juego o en el *flirt*. Unos pocos a quienes los demás encontrarán algo raros, pasarán largos ratos, dominados por el movimiento fascinador de los colores y de las líneas. ¿Cómo lo que debiera ser idéntico es diverso? ¿cómo seduce a éstos y no obra en aquéllos? ¿cómo una misma causa no produce los mismos efectos, no sólo al obrar sobre distintos individuos sinó en los diferentes días de un mismo individuo, en el cual el goce pierde poco a poco su energía y se desvanece en la indiferencia? Lógicamente habrá error al atribuir lo bello al mar que se extiende a nuestros piés, y será más acertado pensar que la belleza del mar es belleza convencional, impuesta por los poetas y pintores, contra la cual no se atreven a protestar ni aún aquellos que no ven en el mar sino una gran porción de agua salada en movimiento; será preferible pensar que puesta la mirada en aquel inmenso espejo, halla cada uno su propia imágen; y si la fuente interna de la emoción es rica y variada, más largo será el mudo coloquio entre el hombre que sueña y la ola que pasa.

La belleza de los sitios solitarios sentida al través de la poesía romántica, podría ser sometida a un análisis semejante al anterior. Un lago de «olas armoniosas», como el de Lamartine; un bosque umbrio como el del

Souvenir de Musset; la casa paterna de las *Ricordanza de Leopardi*, reviviendo a la luz de las estrellas de la Osa, que brillan sobre el jardín silencioso, revelan cuanta dulzura cabe en el sentimiento de la naturaleza, y enánta belleza puede el hombre encontrar en las cosas. Pero aquí como allí, en el sitio solitario como en la playa de mar, el material de lo bello está en el hombre que siente y piensa, proyectando sobre el mundo que le rodea la luz interna de su espíritu. La presencia de la naturaleza solitaria no es sino un éstímulo a cuyo empuje renovamos la existencia pasada: afectos que parecían muertos para siempre y perdidos ya bajo el polvo de los días, reviven, suavemente evocados, rompen el silencio de su sueño, y abren como flores pálidas, un broche de perfumes exquisitos. El verde césped, que, en la pura vida animal, sólo podría dsspertar apetitos, en la vida sentimental despierta un mundo encantador. La belleza de los sitios solitarios, na está, pues, sino en nosotros mismos, que podemos, merced a nuestro estado, esparcir en torno nuestro el rico tesoro de nuestra sensibilidad; y si es cierto que del exterior nos viene todo, y que por nuestros sentidos entra todo, esa misma materia, finalmente elaborada, nos permite retribuir el beneficio recibido, volcando sobre la naturaleza la luz que la embellece,—que, si no es la del sol, es la del alma.

He citado el *Souvenir* de Musset, *Le lac* de Lamartine, y las *Ricordanza* de Leopardi. Son cosas viejas, lo sé. El gusto moderno pide nuevas formas, ideas nuevas. Estos grandes poetas, en que la juventud de otros tiempos aprendió a soñar, son hoy estrellas de crepúsculo, cuya luz empalidece en la semi claridad del horizonte. Sin embargo lo que ellas nos ofrecen, no es lo vano y pasajero, sino lo eterno. Sus goces, serán siempre los goces de las almas jóvenes, y en ningún espejo de mas limpio cristal podrá nadie mirar su propia vida en la florescencia del espíritu. Es toda su juventud, según la frase de Musset, la que le sigue por el bosque solitario cantando como enjambre de pájaros levantado al ruido de sus pasos, mientras de su alma enternecida brota el antiguo amor, como al rayo de la luna brotan de la tierra húmeda todos los perfumes del día. La imaginación del poeta, el sentimiento delicado de su ternura, embellecen cuanto

le rodea, y hasta la árida roca y el árbol deshojado por los vientos adquieren el encanto de la emoción, cuando dice que fueron ellos los testigos de los primeros besos y de los primeros juramentos que dos seres mortales cambiaron sobre la tierra. Musset, animando y embelleciendo la naturaleza, la hace amar. Un sentimiento semejante circula, como savia de vida, en las estrofas de *Le lac*. Aquella dulce y profunda melancolía de la naturaleza, es la del poeta que la siente, llevando en su alma como en *El souvenir* la imagen del pasado desvanecido. En Leopardi vibra el dolor: hondo y sublime dolor. Dolor hermoso, que tal puede llamarse, como es hermosa la noche a pesar de sus sombras; dolor sembrado de dulces recuerdos y de puros afectos, como la noche lo está de constelaciones. Aun en medio de sus tristezas, el poeta exclama:

O speranze, speranze; ameni inganni
della mia prima eta! sempre, parlando,
ritorno á voi.

Y pasando de las angustias presentes a las delicias que fueron, evoca en el paisaje del hogar solitario una vaga y encantadora silueta de mujer:

O Nerina! e di te forse non odo
Questi luoghi parlar? caduta forse
del mio pensier sei tu? Dove sei gita
che qui sola di te la recordanza
trovo, dolcezza mia? Piú non ti vede
questa terra natal: quella finestra,
Ond'eri usata favelarmi, ed onde
mesto riluce delle stele al raggio,
é deserta. Ove sei, che piú non odo
la tua voce sonar, siccome un giorno
cuando soleva ogni lontano accento
del labbro tuo, ch'a me giungesse, il volto
scolorarmi?

El sentimiento de lo bello nos mueve a producir, como la percepción nos impulsa a obrar. Producir arte no es sino realizar un esfuerzo para exteriorizar la belleza que sentimos. La obra de arte no significa otra cosa sino

la vida exterior de un ideal o de un sentimiento. Cada uno pone en su obra algo de sí mismo. buscando las formas más eficaces de la expresión. Pone algo de sí, para los demás y para sí mismo. No hay obra realmente buena, si no es sincera El arte verdadero trae su fuerza de lo más hondo y de lo más elevado de nuestro sentir y de nuestro pensar. Destinado a comunicar el goce estético, no llena su fin si sus manifestaciones no corresponden a la realidad interna del ideal y de la emoción. El lenguaje, aun en sus formas más correctas, en su empleo más adecuado, es insuficiente para producir por sí solo la emoción de lo poético. Es indispensable que la vida palpite bajo el magnífico ropaje, y la vida en el arte no existe si el artista no la arranca de sus propias entrañas. El Dios bíblico ha podido sacar de la nada puñados de astros y dispersarlos por el infinito; ha podido crear de la nada; el artista, al crear a su manera el universo de sus ideales, saca los mundos de lo íntimo de su ser. El arte es tal a esa condición de que la obra arranque de lo hondo; es tal en cuanto muestra algo de lo interno. Se podría oponer a esa afirmación el ejemplo del arte dramático, en el que los actores no ponen sino el artificio, siendo precisamente este artificio el destinado a conmover al espectador. Efectivamente, los actores no hacen sino simular. Cada situación ha sido objeto de prolijo análisis y de repetidos ensayos. Cuando llega el momento de la representación, la escena no puede ya apasionarlos. Y, sin embargo, es capaz de producir una emoción que no siente. Pero, veamos bien, y encontraremos que el creador del personaje y de la situación dramática, no es el actor, sino el dramaturgo. El actor, en la generalidad de los casos, es un simple intermediario entre el creador de la obra y el público a que esta destinada. Cuando, por esfuerzo del talento y arranques del genio, se eleva sobre ese nivel para merecer a su vez el calificativo de creador, ya no simula, ya siente él mismo, a su manera, intensamente, y expresa por sí mismo, con energía suficiente para comunicar a los demás el contagio violento de su emoción. Los grandes actores suelen llorar de verdad. Al reproducir un personaje, colocándose en su situación, desaparecen ellos mismos y se encuentran substituídos como en los casos de doble personalidad. El hombre pone de lado su propia

vida y vive de la ficción. Imagino que estos estados de olvido de sí mismos no son, en los actores, ni muy prolongados ni muy fijos, y que sus grandes éxitos deben encontrarse en aquellos momentos de mayor olvido de sí mismos y de más intensa vida en el personaje del drama. El aplauso del público deberá muchas veces despertarles a la realidad de su propia existencia. Sólo ciertas naturalezas muy impresionables y muy imaginativas, logran alcanzar verdaderos triunfos en el arte escénico, porque el talento, desprovisto de esas condiciones naturales de temperamento a que me refiero, resulta siempre frío y amanerado. El talento es un buen directo, pero el sonido no está en la batuta que gobierna sino en la cuerda que vibra.

En todos los ejemplos presentados ¿qué otra cosa significa el arte sino un medio de expresión? Toda la obra del hombre tiende a expresar, a obrar según su naturaleza. ¿Por qué ha de considerarse como una actividad sin objeto esta actividad estética, que tiende tan luego a expresar aquello que más incita al hombre: la emoción y el ideal? La actividad estética coopera al cumplimiento de nuestra misión en la vida. ¿Seríamos sin ella tales como somos? ¿Habríamos alcanzado, sin ella, el grado actual de bienestar común? Grande o pequeña parte, el sentimiento estético ha puesto la suya en el perfeccionamiento humano. Para los pueblos como para los hombres, ha sido en muchos casos un factor de lucha. Todos los pueblos tienen su himno, destinado a excitar el patriotismo. La asamblea de 1813 nos procuró el nuestro. La música y la letra de la canción patria han obrado, desde entonces, sobre el espíritu de las generaciones argentinas. La canción patria expresa en la solemnidad y en el vigor de sus acentos, el temple de un pueblo que lucha por su independencia en pleno conocimiento de la magnitud y de la justicia de su causa. ¿Puede decirse que fué desinteresada y careció de objeto la inspiración de López y la de Parera? ¿Puede desconocerse el influjo del himno nacional en el espíritu argentino en la época de nuestras leyendas guerreras y de nuestras tentativas primeras de organización política? Si aun hoy, en el sosiego de la paz, en el ambiente del cosmopolitismo que invade la capital y las principales ciudades de la República, el himno se nos im-

pone, nos domina, ¿cuál habrá sido su poder fascinador en aquella época, en que las preocupaciones populares eran las del enemigo a quien vencer, las de la patria que formar? ¿Quién nos podría asegurar que las grandes hazañas de los próceres y de los pueblos mismos, no sólo en los campos de batalla sino también en las asambleas democráticas, no deben en parte su existencia a la belleza del ideal de la patria, a ese fruto de las emociones del despertar de nuestra nación? Cuando recorriendo nuestra historia en ese período tan agitado y tan brillante, que va de 1810 a 1816, encontramos aquella asamblea del año 13, poco antes mencionada, y esas decisiones tan generosas, de tanta elevación moral, tan ampliamente hermosas que constituyen su gloria y hacen que la recordemos con orgullo, ¿no debemos pensar de toda aquella obra, que un bello ideal, una profunda y hermosa emoción patriótica, ejercieron tanta o mayor influenci · que la concepción de un alto pensamiento político? Hasta la misma falta de plau y unidad, el estilo mismo empleado en la oratoria y en el decreto ¿no revelan una emoción honda y vibrante, nobilísima en su fuente, y en la acción rápida y enérgica en que se desenvuelve?

Lo bello ideal no es sino la manifestación superior de la belleza, que va desde la sensación agradable hasta las magníficas alturas de lo sublime. El bello ideal de la patria toca estos límites y estaría, por lo tanto, comprendido en la categoría de las actividades sin objeto, porque, fisiológicamente, el caso se explica por un excedente de fuerza nerviosa sobre la necesaria para las funciones útiles de la vida. Hay, efectivamente, en la función estética, fuerza nerviosa que sobreabunda y hay también en esa función algo diferente de las funciones orgánicas indispensables para la vida; pero en nuestro estado actual de desenvolvimiento psíquico, bien podemos pensar que no es desgaste de fuerzas sin objeto y del todo desinteresado el que empleamos en perfeccionar nuestro ser en la parte más digna, el espíritu, a cuyo fin el sentimiento de lo bello debe ser tan eficaz como la adquisición de lo verdadero y la noción de lo bueno. Esta clasificación tiene el inconveniente de separar las ideas que expresan para hacerde la bellcza, en realidad hermana de la verdad y del

bien, algo así como la Cenicienta menospreciada, de los cuentos infantiles.

Si he de ser sincero y he de decir la verdad poniéndome en contra de la corriente moderna de la psicología (y sé, en mi calidad de marino de canales, el inconveniente que ofrece la navegación en contra de las corrientes) se hace demasiada *fisiología del espíritu*; se ligan demasiado dos términos, lo material y lo inmaterial, que son para nosotros y han sido para la humanidad en todo el largo curso de la historia, cosas distintas; y puede haber tanto error en hacer esta fusión, como lo había en aquel estudiante de mi tiempo, que daba comienzo a un examen de filosofía, diciendo con la más encantadora ingenuidad: «el hombre, cualquiera que sea su sexo, es un compuesto de dos grupos: el cuerpo y el alma». La fisiología, observando el funcionamiento del sistema nervioso, encuentra sobrantes de fuerza no aplicados a las necesidades vitales; pero dejando el microscopio, para observar el conjunto, para apreciar en grandes síntesis, el humano movimiento, esos, en apariencia sobrantes de actividad, tienen una función útil, que bien quede ser considerada como su fin: la de establecer esas corrientes de simpatía en que hacemos comunes nuestros afectos y nuestros ideales, la de educar el sentimiento, que es móvil de acción; la de revelarnos la belleza del bien y de la verdad, estimulándonos a seguirles.

Dr. Enrique Rivarola

Fragmentos de un estudio

...«hilando el hilo de oro de mi ensueño en la rueca de mi melancolía».

AMADO NERVO.

Manos del poeta que la muerte hizo más pálidas y finas de aristocracia, ojos privilegiados que retuvieron para siempre las visiones que cantan en el oro musical de sus estrofas, puros labios de cenobita que tienen el resplandor marchito de los lirios deshojados, espíritu de serenidad de Amado Nervo (eterna noche azul palpitante de estrellas) ¿en qué rueca irreal y milagrosa, en qué encantado paisaje celeste, en qué fuente de miel desconocida, en qué remanso de los corazones, estáis absortos y ciegos de maravilla, bañados en la luz de todos los siglos?

Llegamos en este poeta de América a la cumbre de la limpidez formal y del pensar profundo. Rubén Darío, refinado alquimista de «piedras preciosas», reune en la púrpura suntuosa de su canto todo el amplio panorama del mundo; José Enrique Rodó dice la plática educadora en una prosa rítmica de perfección y de vida; José Santos Chocano exalta en sus sonoras epopeyas el empuje formidable de la raza autóctona; y Amado Nervo tiene la plácida sonrisa humilde del penitente y del anacoreta, del hombre frugal que sólo pide a la vida serenidad y elevación para llegar a la plenitud que da a su ciliciada carne de hombre algo de la luminosa pasta de los santos.

Sólo en los grandes poetas antiguos encontra-

mos esta sencillez eglógica y primitiva, espontánea y fragante como las flores. Y es porque el poeta mejicano aprendió a ser sencillo y suave en la desnudez pagana de los mármoles griegos, en los jardines de Francisco de Asis y San Juan de la Cruz y en las fuentes sagradas de la Biblia.

«Santa inutilidad de la Belleza» clama el poeta en uno de sus versos. Persiguiéndola y buscándola pasó la vida en un eterno peregrinaje sereno, sin esa inquietud de las mariposas que mueren en la luz. Abrasado de un ansia cruzó los caminos del mundo, pero siempre con andar tranquilo, sin una queja y sin un grito, siempre «en voz baja», hasta para llorar a su grande y único amo :

«Dios mío, yo te ofrezco mi dolor:
Es todo lo que puedo ya ofrecerte.
Tú me diste un amor, un solo amor,
un gran amor.
Me lo robó la muerte
¡y no me queda más que mi dolor!
Acéptalo, Señor,
¡es todo lo que puedo ya ofrecerte!»

Adorador de la gracia de Francia, la canta en sus mejores versos, que tienen el ritmo sedoso de aquellos con que Darío tatuó las manos liliales de la divina Eulalia. En las estrofas más queridas por él, en su «Gratia Plena» maravilloso, tallado en diamante de lágrimas, en memoria de Ana María, tiene este verso de amor para la tierra maternal:

«El ingenio de Francia de su boca fluía»

Divino ingenio musical que Nervo vertió en toda su obra, hermanando la frase bella al concepto claro, la armonía del verso a la armonía del sentimiento:

«Ingenua como el agua, diáfana como el día,
rubia y nevada como margarita sin par,
al influjo de su alma celeste amanecía.
Era llena de gracia como el Ave María.
¡Quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!»

Rara virtud de esta sencillez latina que es la esencia y la médula del «ingenio de Francia» que el poeta recuerda en Ana María, la «amada inmóvil», como dice en su lengua mística y fervorosa. Dulce, suave encanto musical del abuelo Hugo de la barba florida y de Paul Verlaine, el anquilótico príncipe de los hospitales, que encontramos en tanto poema de Nervo como en aquel «Epitalamio» dedicado a Alfonso XIII, que tiene la belleza sutil de los cuentos de hadas:

«celebráis vuestras bodas, vos, Rey adolescente,
noble como una espada, como un Abril riente,
con la bella Princesa de una isla lejana
cándida y rubia como la luz de la mañana».

Y esta tersura de ola no es el todo de este poema sencillo y grande, hay en él figuras decorativas y luminosas:

«Abades con su adusta comunidad vestida
de blanco y negro (sombras y luz.... ¡como la vida!)
Señores y embajadas, radiantes de oro y plata,
morados arzobispos o nuncios escarlata».

Hay pensamientos fuertes y delicados, gracia viril y ternura femenina:

«Rey, *como cuando el manto de torres y leones*
cobijaba dos mundos, como dos corazones».

Hay, en fin, en este epitaliamio algo más de lo momentáneo, frívolo, que se pone en un madrigal de ocasión: hay el *quid* de las cosas eternas.

A pesar de decir la palabra rotunda y definitiva, deja abierto, en el lector emotivo, un surco luminoso de sugerencias y evocaciones:

...«*y sollozando te arropé en mis besos».*

El verbo *arropé*, vulgar si se mira aisladamente, da aquí, en el conjunto, un vigor que hace del verso una maravilla de solidez y adquiere entre las palabras suaves una gracia alada que nunca tuvo.

De las palabras más simples extrae Nervo el máximo, así en efecto musical como en lo que po-

dríamos llamar la plástica del verso: aquello que nos da el milagro de estrofas, de períodos compactos como un bloque marmóreo trabajado por manos prodigiosas:

«rebaños resonantes y trémulos de cabras
que en la apacible tarde volvéis a la ciudad».

Y cuando canta a la aviación, la palabra se llena y se hincha, como un seno de madre, de santas irradiaciones apostólicas:

«¡Por fin tenemos alas los hijos de los hombres!

. . . . . .

Padre que ansiabas esto, que moriste sin verlo,
poetas que por siglos soñásteis tales cosas,
Icaros lamentables que despertabais risas,
hoy, sobre vuestras tumbas, vuela zumbando, enorme,
el milagroso pájaro de las alas nevadas,
que cristaliza el sueño de las generaciones!
¡Y se abren para verlo aún más vuestras cuencas
y vuestros huesos áridos se coronan de flores!
No mancilléis el pájaro celeste con misiones
de guerra, él las rechaza: nació para el mensaje
cordial y siembra besos de paz entre los hombres!»

Así, como a través de una lágrima, miró Nervo la vida: sin empañarla, sin teñirla, sin obscurecerla vanamente. Hubo melancolía en sus versos, pero melancolía de atardecer, melancolía de hoja dorada que se sumerje suavemente en la profunda seda dormida del lago, melancolía del abismo que en su seno recóndito tiene humedad de rocío, brillante como una luciérnaga.

Filósofo y comentador amable de la vida cotidiana, deja Amado Nervo versos inolvidables, como aquellos de «tuvo razón tu abuela con su cabello cano», «la tonta» y los que terminan con esta estrofa que tiene la virtud de una epifonema en la cual toda otra palabra estaría demás:

«Déjalos que se vayan, en su atolondramiento,
a decir, ellos y ellas, palabras mentirosas
y cuéntame, abuelita, tu mismo cuento viejo
al compás de tus manos largas y sarmentosas».

Cuando Nervo nos habla del «ritmo y la armonía que hay en ser bueno», cuando nos aconseja dejar el ceño adusto y llevar al rostro la divina flor de la sonrisa («que es pecado estar triste»), cuando en versos cristalinos nos canta al agua («la Hermana Agua») entonces sentimos al hombre pleno, al artista total, que nos comunica generosamente su belleza suave, musical y serena.

No sigamos creyendo en la sencillez de los mercaderes de la feria. ¿Queréis sencillez? Leed «Muerta», de Amado Nervo; contemplad la interrogación de seda del cuello del cisne (ya la cantó en versos inefables Rubén Darío); escuchad la lágrima constante y penetrante que golpea la roca y la conmueve. Pero no contundáis con ella, que es la matrona egregia, de andar de diosa, el paso rastrero y tardo, impotente y mezquino de la décima que se improvisa para el público fácil y trivial, la pesadez terrestre del ganso que es una parodia de la gracia aérea del cisne, el ruido de cocina de los platos que se quiebran.

La sencillez no hace alardes ni gesticulaciones, nace de la espontaneidad, de la frescura de alma, de las fibras más íntimas, de las raíces más profundas del individuo. Amado Nervo era lo que sus poemas. Sus poemas eran eso y nada más que eso: el alma transparente de un hombre dicha en el verso más honrado y límpido.

Y ahora que todo es nada, ahora que el rosal milagroso que era como una fuente de maravillas inacabables no puede seguir floreciendo, mirémonos en su recuerdo, y pasado el natural deslumbramiento, anhelemos ser tanto, ser más sencillos que el maestro cuando cantemos la vida con el claroscuro de místico escepticismo, con el ilusionado rayo de sol entenebrecido de experiencia con que él la amó, la comprendió y la sufrió.

Somos jóvenes, llevamos los corazones fragantes y ardientes como incensarios; llenan nuestras retinas visiones azules de encantamiento, comprendemos «la esencial belleza de ser hombres», pues bien, como en la despedida de Gorgias, prometamos al maestro superarlo en sus rebuscas de la belleza desnuda y serena, como el día, como el agua, como la estrella.

En la ciudad de José Enrique Rodó, el mágico sembrador de parábolas, en cuya prosa debió fundirse el monumento de este poeta, Amado Nervo se ha extinguido plácidamente: se durmió en la muerte como se duerme el niño en la cuna. Sus párpados se cerraron como los del día: para que alumbraran las constelaciones fulgurantes.

R. Meza Fuentes.

DON VALENTIN LETELIER

La dolorosa noticia ha venido a sorprendernos cuando nuestra Revista se encontraba ya en prensa. De aquí que ella no está dedicada al noble y glorioso maestro que acaba de cruzar los senderos de la eterna serenidad.

Para los estudiantes federados, don Valentín Letelier, era un símbolo y un ejemplo vivo. El fué quien nos dió el primer hogar común, despreciando los ataques de la prensa conservadora y gracias a ello, estrechamente unidos los universitarios, hemos podido conocernos, unir nuestras fuerzas y realizar mucha obra cívica. Y era un símbolo, por la pureza de su espíritu, por su fecunda y silenciosa laboriosidad, por la rudeza sana de su espíritu, porque su nombre, más allá de nuestras fronteras, iba en representación de la cultura y del pensamiento nacional.

En sus obras y en el recuerdo de su vida, los estudiantes encontrarán siempre una fuente inagotable de enseñanzas. Sabio, bueno, pobre, lleno de nobles y serenas energías, el Maestro, le deja a la juventud de mañana la rica herencia de su pensamiento.

Con Maurice Dumesnil

El arte musical en América: sus grandes maestros.—Los músicos chilenos

Maurice Dumesnil. He aquí un hombre difícil de entrevistar hoy día; las múltiples obligaciones sociales que le ha acarreado su idiosincracia simpática, no le dejan materialmente un minuto. Y es lástima, verdad? En fin, un día cualquiera hemos comido juntos, y, en una charla de amigos, el artista se ha olvidado de que podía ser víctima de más de alguna indiscreción periodística. Gracias a ello, los que estamos por el momento pegados al terruño, podremos acotar ahora, con cierta exactitud, el talento de estos buenos parientes de Euterpe y Santa Cecilia de aquende el Atlántico.

Dumesnil es sincero, a lo menos lejos de las *interviews*. Hay que oirlo hablar en momentos de espansión; y no se crea que por tratarse de una comida, las palabras lo fueran a traicionar demasiado, aún cuando el hombre no es, precisamente, un temperante. (Estos datos interesan a muchos, y disgustarán, es seguro, a Dumesnil). En todo caso, no está demás que hagamos hincapié en que el artista carece en absoluto de esas ampulosas gravedades huecas de los *hombres equidistantes* de que nos ha hablado Manuel Ugarte,

Y, entremos alguna vez en materia.

Recordamos nuestra entrevista de dos años ha, para *El Universitario*, la primera que se publicó en Chile: anota el marcado adelanto del gusto por la música; y nos enredamos en los comentarios de un sin fin de aventurillas ¿amorosas? Quizás.

En Méjico, tuvo que vivir una vida llena de éxitos y peligros. Varias veces, casi se vió en la necesidad de cono-

cer de cerca al famoso bandido Chaves García, a quien, las tropas federales, sólo pudieron vencer aliándose con la influenza española.

— Es Méjico —nos dice— un país encantador; hay allí un gran ambiente y muchos compositores buenos. Han muerto ya Ricardo Castro y Jesús Martínez, pero quedan Manuel M. Ponce y José Rolón, notable alumno de Moskowski, además dos jóvenes de Mérida de Yucatán, Dominguez Portas y Gustavo Ríos, que llegarán muy lejos. En cambio, en Estados Unidos, nos agrega, no he encontrado nada después de Mac Dowel: sólo imitadores desgraciados de Debussy y Stravinski. Allá no tienen a un Manuel Ponce, ni a un Enrique Soro, como los arjentinos a un Alberto Williams y los brasileros a Enrique Oswald y Alberto Nepomuceno. Es un caos aquel.

Sin embargo, en New York, he recibido una de las emociones artísticas más gratas: oí varias veces a Rosita Renard. Ustedes no saben lo grande que es vuestra compatriota: es la verdadera sucesora de las tradiciones de Teresa Carreño; posee una técnica colosal y sus honradas interpretaciones, afiligranadas por los matices más delicados, me recuerdan muchas veces a Busoni. En Méjico y Estados Unidos, la crítica la ha ensalzado en forma que, para cualquier otro pianista que no sea Rosita Renard, acaso sería exajerada.

Y nos extendemos largamente en cariñosos recuerdos para la artista ausente.

Dumesnil se entusiasma, e, insensiblemente, acaso sin quererlo, se nos ha ido a donde pensábamos llevarlo: a hablar de los músicos chilenos con toda la sinceridad de que sea capaz un hombre. El ya los conoce bien, y le basta una frase, un paralelo cualquiera, para sintetizar la personalidad de nuestros autores y fijarla con una precisión admirable. Pero luego repara en nuestra atención y teme una emboscada.

—Si alguna vez ha de repetir Ud. —nos dice— lo que hemos conversado, no olvide afirmar que yo creo que Soro es el mejor compositor chileno y que le siguen, por orden de importancia, Giarda (a quien estimo chileno), Bisquertt, Leng y Renjifo.

Pensamos en una omisión involuntaria, un olvido cualquiera, y le insinuamos varios nombres.

—En realidad—nos advierte, sonriendo—conozco otros que también tienen cualidades encomiables, pero como hablábamos de los mejores, de los verdaderos representativos del arte nacional..

Fueron aquellos juicios tan interesantes, que no nos vamos a resistir a ser indiscretos, recordando algunas ideas e indignando, naturalmente, a Dumesnil. Adelante entónces, que después el asunto no tendrá remedio.

Soro.—Considera que el *Concierto en re mayor* de Soro es una obra "absolutamente notable": que sus dos primeros tiempos tienen una parte orquestal preponderante—por lo tanto, la escritura es moderna—siendo el piano tratado como *piano principal*; y para el tercer tiempo, nos repite, nuevamente, con todo énfasis, la palabra colosal, y nos entona sus diversas líneas melódicas. Admira su instrumentación riquísima y cree que se impondrá en el repertorio de los pianistas, una vez que sea conocido en los grandes centros; desde luego, él lo va a estudiar.

Anota en Soro una gran ductibilidad de temperamento para vencer en cualquier forma de composición y una fecundidad asombrosa. Ha encontrado en él el clasicismo de la estructura de Saint-Saens, la dulzura de Massenet y el italianismo del gran clásico moderno Sgambatti.

Guiarda.—En su poema sinfónico *Lorelei*, ha abandonado su estilo netamente italiano y melódico; se encuentran en él lirismos verdaderos. Su instrumentación sonora, llena de brillantez con hermosos *cantabiles* de las cuerdas, es tratada con mucho gusto y suena siempre perfectamente bien. Es el Puccini chileno.

Al hablar de Giarda como director de orquesta, nos asegura que los *Conciertos* de Grieg y Mendelssohn jamás le habían sido mejor acompañados.

Bisquertt.—Temperamento del todo opuesto al de Soro, es netamente modernista, más improvisador que constructor de obras bien definidas; y esta misma falta de preconcepción, le hace ser el representante genuino de Debussy y Ravel en éstas, nuestras tierras. Sabe, por otra parte crear ambiente, y tiene hermosos arranques líricos en muchos de sus pasajes.

Leng.—Posee un temperamento notable, y grandes afinidades con Schumann, por lo romántico y melódico, tiene también algo de Henry Duparc. Sus *Doloras* son in-

teresantísimas. Cree que si se hubiera consagrado esclusivamente a la música, ocuparía un lugar preponderante entre los grandes compositores.

Renjifo.--El gran romántico chileno. Flotan en él los romanticismos de Berlioz y los soplos trájicos de Chausson y Gabriel Dupont.

Estaban, pues, *catalogados* los nuestros. Lo interesante era saber, ahora, a qué altura real se encuentran ellos, comparados con los demás compositores americanos. Esto nos fué mucho más fácil conseguirlo, acaso porque Dumesnil ha creído que *Juventud* apénas si será leída por sus redactores y unos tres o cuatro chilenos más. En fin, dejémoslo hablar:

--De los muertos, los compositores más grandes que ha tenido América son Mac-Dowel y el brasilero Glauco Velásquez, muerto a los 29 o 30 años. Recuerdo haber oído esclamar a Leroux y Méssager: "que nos encontrábamos ante un genio", una vez que escuchamos juntos algunas obras de Velásquez, en Río Janeiro. De los vivos, considero en primer término a Soro y a Oswald, y, en segunda línea, a Nepomuceno, a Williams y a Ponce.

Ya sabíamos bastante, y la atmósfera del restaurant se hacía demasiado pesada. Salimos. Unas cuantas cuadras, y estábamos en su aposento del Oddó: un piano y la luz enfermiza que la luna llena nos enviaba plenamente. Estraño ambiente místico flotaba en todo: en las sombras alargadas y en la obscuridad misteriosa de los rincones. Sin saber por qué, pensamos en el enfermo melancólico de George Sand, el torturado de las *Baladas y Nocturnos*; y luego, Dumesnil, con la fervorosa unción de un rabi de otras épocas, ofició el sacrificio. La *Sonata en si bemol menor* estremeció las sombras y llevó hasta el alma el frio de la noche... No era Dumesnil, nó, era Chopin quién sollozaba en su sonata.

Héctor Melo G.

PINTURA

Alfredo Lobos

Al pronunciar este nombre surge en nuestra memoria no sólo la figura de un artista desaparecido demasiado pronto sino toda una fase de nuestro arte pictórico. Al decir Alfredo Lobos decimos la colonia lejana y conventual con sus callejas vetustas y sus caserones enfermos de ensueño llenos de ese raro encanto que el artista con maravillosa intuición supo encontrar en ella.

Sus compañeros qne vivieron con él horas intensas de bohemia y emoción, han juntado cariñosamente las obras que dejó en Chile antes de emprender su viaje a la España de Goya y Zuloaga que lo fascinó. Han añadido a ellas manchas y dibujos de propiedad de cada uno que, junto con las de maestros como Valenzuela Llanos y Juan Francisco González, formarán una simpática y bella exposición que tendrá fuera de su valer artístico la de ser hecha con objeto de aliviar la miseria en que se encuentran los seres que fueron tan queridos para Alfredo: sus hijitos.

Ayudemos de todo corazón a los muchachos que llenos de santa emoción se desprenden de manchas y dibujos que, tal vez, son todo su patrimonio en la tierra y los ceden gustosos para que el éxito resulte lo más lucido posible y rinda así abundantes frutos que poder llevar a esos pobres niños en que ellos ven al enemigo bueno que se fué.

Yo sé que vosotros, lectores, que sois jóvenes también tendréis un gesto amplio y generoso para esta exposición que se inaugurará en el Club de Estudiantes en la próxima semana.

Salón Rembert

Magallanes, Prieto, Araya, Strozzi

Desde nuestra entrada nos llama la atención el aspecto de esta exposición: gran cantidad de telas pequeñas distribuídas sin armonía en el conjunto ni combinación de tonos, resultando un total desagradable y menótono.

Magallanes. Nos parece sincero y conciso. Busca la síntesis de la ejecución: tiene desaciertos en el paisaje (apuntes charros de color y pobres de armonía). Se ve que estudia y que siente hondamente el paisaje, revelándose en muchas manchas el poeta ante todo.

Prieto. Advertimos un marcado retroceso en este pintor; antes veíamos en él cierta frescura de color, ahora lo observamos sordo y negro; su ejecución nos parece descuidada y sin cariño, abusando de temas demasiado pintados: los caserones, lo cual no tendría nada de particular si viéramos una interpretación nueva y personal.

Araya. Vemos en él al más pintor de los cuatro, nos interesa con sus interiores, sobre todo uno, ya exhibido, en el que hay ambiente y armonía de tono. Por lo demás se ve en él poco estudio y cierto afán de empastar sin objeto.

Strozzi. Este pintor nos hace la impresión de que ha encontrado una fórmula infalible para pintar paisajes sin equivocarse jamás, siempre le resulta. Da la sensación de pintar paisajes «al por mayor». Le falta en absoluto la emoción sincera

del paisaje; preferimos francamente las manchas ingenuas de los principiantes que buscan su camino a las acrobacias de técnica de este pintor.

Exposición Casanova e hijo

Alvaro Casanova. Si ha visto alguna vez el mar lo ha mirado sin cariño y sin emoción; no ha sentido ni su grandeza ni el encanto uniforme y multiforme que es su secreta belleza. Pinta el mar de una manera aprendida de memoria, sin dar calidad ni valorizar el encanto raro y liviano que tiene el agua; bien podríamos darle una interpretación gratuita a las marinas de Casanova: mares de alquitrán o de tinta.

El señor Casanova hijo se divierte haciendo manchitas, en todo caso es superior a su padre en su sinceridad de pintor.

VILA

EL RETORNO

Manso y perfumado envuelve al campo el anochecer. Las estrellas, grandes y diáfanas en la noche sin luna, deslíen una claridad indecisa y azul. El viento sopla con persistencia desde el lado del mar y va desenredando armonías en la ramazón de los árboles. Canta a la sordina en las ringleras de álamos con un prolongado arrastrar de eses y silba en las ásperas y espinudas ramas de los espinos y entre los agujeros de las rocas; huye campo adelante, bifurcándose en los follajes de las pataguas y vuelve a hacerse sedante en las lánguidas ondulaciones de los maizales. Unense a sus voces que van arrastrándose por sobre las copas y entre los ramajes de los árboles, el croar lejano de las ranas, de vez en cuando el ladrido de un perro o el rítmico martilleo de un caballo que galopa, asustado de su sombra, a través del potrero.

Empiezan a hacerse frecuentes los ranchos a la orilla del camino. Reflejos de luz interior, filtrados por los intersticios de las puertas, dan bríos a Lázaro para apresurar la marcha. Le causan envidia los peones sentados en los corrales, en torno a las fogatas, haciendo la merienda. Ve sus rostros iluminados por las lenguas de fuego que se alzan y se encojen a impulsos del viento y de vez en cuando reconoce a algún camarada. Siente, entonces, deseos de llamarlos, pero se arrepiente. ¿Para qué decirles por qué camino ha vuelto, ni de adonde viene? No podría, si lo supieran, fantasear con

aquellas aventuras y aquellas historias que le dieran su fama de vagabundo temible.

A su lado camina Lucho, el compañero de siempre, con las orejas gachas, la lengua colgante, humilde y cansado. A ratos alza la cabeza, mira a Nazario y se detiene como protestando de aquel interminable andar. Pero lo inquieta la amenaza de un perrillo que sale de debajo de un matorral a ladrarles desaforado. Gruñe entonces, amenazador, eriza el lomo y metida la cola entre las patas, trota, y se adelanta a Nazario.

Al llegar a los arrabales del pueblo, Nazario respira con gozo. Está en su ambiente y se siente de improviso, ágil a pesar de la larga jornada. Empieza a distinguir a los pocos que pasan junto a él y a recordar episodios de los que viven en las casucas que deja atrás.

—¿Aguará siempre el vino ño Peiro?

Recuerda las largas disputas con el cantinero italiano, por su inmoderada afición a bautizar el mosto. Y piensa que esta vez no vendrá a beber a su despacho. Trae hoy más dinero que en otras ocasiones y vivirá y beberámejor.

Cree haber estado una eternidad fuera del pueblo y qué alegre le parece ahora a pesar de la soledad de sus calles. Allí sí que se vive. Por las puertas medio entornadas se escapa un bullicio de hogar y el olor a comida que trasciende y la voz de las mujeres, le dicen de una vida menos tonta que la llevada en los meses de la cosecha.

Con qué odio recuerda al campo! Desde su llegada a él, a lo largo de los caminos polvorientos por entre las sementeras interminables, ondulantes, de matices broncíneos bajo el sol implacable; los primeros días del trabajo en la siega, resecada la garganta hasta el dolor, inflamados los ojos con el espejear áureo de las espigas y la abstinencia obligada, y la comida escasa y miserable.

Luego después, el acarreo de las gavillas a la era al desesperante paso de los bueyes, haciendo tantos esfuerzos como ellos para sacar la carreta de los barrancones y, todavía, la guardia, junto a la trilladora, echando gavillas y más gavillas a sus fauces y respirando el aire impregnado del fino polvo de la paja molida. Y no poder beber más que agua y tener que soportar las cuchufletas de la peonada de la hacienda cuando el cansancio de la áspera labor, pone un desfallecimiento en los músculos del forastero. Si no fuera por el jornal que se ahorra íntegro y que le sirve para divertirse durante el invierno, para no hacer nada, para holgar en las tabernas y en los prostíbulos, nunca hubiera vuelto al campo en el mes de las cosechas a trabajar de aquella manera salvaje. Por suerte, tiene el pueblo, al que ama rabiosamente porque no le recuerda el campo de su suplicio. Es verdad que al final de la calle de su querencia, gruñe, sordo, el río, despeñándose, oculto a la vista por la ondulación del terreno, pero antes hay diez, veinte casas de amigos donde olvidarlo todo y donde vivir alegremente.

Golpea en una puerta con el puño. Lucho se despabila ante la proximidad del descanso, yergue la cola, se azota los flancos, y con sus garras rasguña las maderas de la puerta. Preguntan de adentro por quien sea y Nazario golpea más fuerte aún. Abren y aparece en el vano la cabeza de una mujer joven. Tras ella, una anciana levanta una vela encendida.

—Si es Nazario...

—Creí que ya no volverías...

—Tanto desearte y tanto tardar, murmura la vieja.

Nazario sigue tras ellas por el pasadizo mientras habla, y rie, y pregunta por los conocidos.—Entran a la pieza en que duermen las mujeres, un cuartucho sórdido, y Nazario se deja caer sobre una silla, rendido por el caminar.—Mira a su entorno estra-

ñado de no ver a alguien, y pregunta a la más jóven de las mujeres.

—Y la Mica, Shabela?

La vieja hace un gesto desolado, mientras Isabel observa en silencio al perro que se ha hechado a los pies del amo con la cabeza apoyada en las patas, en actitud vigilante.

Con un sollozo entrecortado contesta la madre:

—La enterramos ayer...

Un súbito y espectante silencio ahonda la pieza. Los ojos de Nazario se dilatan y van de la vieja a Isabel abiertos, muy abiertos, interrogadores. Con una voz gutural que sus dientes muerden y hacen convulsiva, interroga tan solo:

—Ayer?

Isabel hace una mueca y con los párpados desplegados y la espresión compungida, como si fuese diciendo una lección:

—Se enfermó de repente.—Le dolían los huesos y el salieron manchas en todo el cuerpo y se le hicieron heridas en los piés y en las pantorrillas. No mejoró nunca. Antes de morir daba pena y asco verla...

Nazario cierra los ojos.—El estupor que le causa la noticia inesperada lo vence sobre la silla.—Recuerda. Vé a la muchacha gorda, colorada, risueña, envidia de cuantos la sabian su amante.—Recuerda su manera de mirar que le encandilaba los ojos y las desazones que lo hiciera pasar.—Mas de una puñalada dió y recibió por ella.

Y sólo hacía cinco meses que la había dejado alegre y sana y ahora muerta, desaparecida para siempre por ese mal que... Se levanta colérico.—Estalla el impulso sobreponiéndose al cansancio de la jornada; sus músculos se hinchan bajo la ropa y las manos se crispan amenazadoras...

—La puerca .. Si hubiese llegado antes . . .

Le chispean los ojos.—Siente ganas de golpear de rabia por el robo de placer de que se encuentra víctima.—Recuerda a la muchacha y piensa en la aureola de prestijio y en las envidias que despertaba con ella y presiente las burlas de los camaradas de cantina, cuando lo vean volver y ya no puede preguntarles socarrón y vanidoso:

—¿Di onde vendré?

La vela parpadea apagándose.—En la blancura de cal de las paredes, las sombras de las cosas danzan extrañamente aumentadas.— El cuerpo atlético de Nazario, con los brazos cruzados, cobra dimensiones gigantescas y la sombra de la vieja, la cabeza aplastada sobre los hombros, las manos sarmentosas cruzadas sobre el vientre, parece la sombra de un ser fantasmal.—Enciende Isabel otra vela, y a medida que aumenta la luz, las sombras temblorosas se agazapan contra el suelo del cuarto.

Rendido y hambriento por el viaje, agitado aún por la emoción y la rabia, Nazario murmura.

—Tengo hambre. ¿Hay algo que comer?

Vuelve el perro a echarse a sus piés; lanza la vieja un suspiro hondo y bullicioso, mientras Isabel sale a buscar algo para el hambre de Nazario— Al abrir la puerta, llega, apagado por la distancia, un rasgueo de guitarra y el eco jaranero de la voz de una mujer que canta una tonada popular...

Waldo Urzua.

MI DIOS

Mi Dios es grande, más que el tuyo es grande,
y es suave y es terrible en su grandeza.

No lo conmueven dádivas mezquinas,
ni flores delicadas, ni alba cera
que se consume ardiendo vanamente.

Sólo a mi Dios conmueve la honda queja
de angustia que el dolor arrancó al alma.

Toda mi vida, toda, fué una de esas
plegarias clamorosas, uno de esos
gritos inacabables. Tan inmensa
distancia hay a mi Dios y a tanta altura
de este mundo minúsculo se encuentra,
que a El llega sólo ahora mi alarido.

Me ha oído, al fin. Lo sé, por tu presencia.
Lo sé porque te hallé, soñada mía.

Tus ojos me miraban y eran ciegas
para tí mis pupilas, o tu imagen
como un cristal se hacía para ella.

Tus labios me llamaban. Yo no oía
tu llamado de amor.
Ansia secreta
daba a tu corazón un ritmo acorde
con el del mío y yo ignoraba esa
misteriosa armonía ..
Se tendían
tus brazos hacia mí. Cerca, muy cerca
de tí pasé... Y pasé. No caí en ello.

Pero un día, el clamor de mi honda queja,
mi alarido de angustia, como un vago
gemido que en la noche vuela y vuela,
fué a conmover al Dios alto y lejano.

Entonces ví tus ojos, y en la tierna
mirada de tus ojos, Dios se hallaba.

Sentí entonces que un mismo ritmo daban
tu corazón y el mío, y en aquella
misteriosa armonía, Dios estaba.

Entonces no pasé, como antes fuera,
por delante de tí sin detenerme.

Entonces me arrojé en tus brazos, y era
como si al estrecharme tú en tus brazos,
Dios, al fin, un refugio, en tí, me diera!

MANUEL MAGALLANES MOURE.

Divina sombra

Voy por el mundo y soy apenas sombra
de lo divino que decir no puedo...

Amo tanto los astros y la noche
que pienso que talvez ya llevo dentro
de mis ensueños de hombre,
en mis cansados ojos, mucho cielo.

Amo tanto la muerte, que la vida
para mi es un instante de los tiempos,
por eso amo la sombra del camino
por donde van los muertos.

Por eso estoy soñando con la muerte,
—futuro de silencio—
es que ya tengo dentro de los ojos
todos los astros hechos noche y cielo.

Voy por el mundo y soy apenas sombra
de lo divino que decir no puedo...

CORAZON

A veces se trasluce en mis pupilas
un corazón divino que me tiembla
y, en el silencio de mi vida, quedo,
el rumoreo de una fuente interna.

(Frente al cielo dormido, por las noches,
clavo en mis ojos todas las estrellas.
Frente al paisaje, como en un milagro,
siento el ritmo profundo de la tierra ..)

Quizás somos el polvo de los astros
que cayeron, há tiempo, de otra esfera,
quizá en nuestro corazón, dormido,
Dios mismo alienta, calla, vive, sueña...

Domingo Gomez Rojas.

TRIPTICO AL AMOR

I

Amor...

Eras en mí como la sombra
de una perpétua claridad.

Lágrima viva que a mis ojos
nunca vendrías a llorar;
revelación de una tristeza
que nadie supo revelar.

Ruta perdida en los contornos
de alguna blanca eternidad;
camino lento y polvoroso
que no me habrías de llevar.

Amor mis ojos te soñaban
una perpétua claridad.

II

Amor...

Cuando la tarde se perdía
con un desgano de querer,
en los cristales de mi vida
sonó tu mano de mujer.

Por tus pupilas, en mi reino
hubo más largo amanecer;
yo te sentí como el prodigio
de un armonioso renacer...

Y los cristales de mi vida
rompió tu mano de mujer!

III

Amor...

Vives en mí como el anuncio
de lo que nunca ha de venir.

En la fatiga de mis ansias
eres descanso de vivir;
para mis nervios relajados
nuevos dolores al morir.

Una tristeza que se augura;
una esperanza de reir;
una fontana rezadora
en la quietud de mi jardin.

Vives en mí como el anuncio
de lo que nunca ha de venir!

CARLOS PRÉNDEZ SALDÍAS.

EL VIAJERO

Aún no había cerrado la noche.
A lo largo del camino,
por encima de los bosques, del mar y de los montes,
se elevaba la voz:
Por cualquier senda iré hasta tí.

—

Los encontré llorosos junto al cadáver exangüe.
Como me vieron tranquilo me hablaron del corazón.
Yo les dije:
Trinidad armónica,
en mí, el corazón es cerebro y es sexo.
Cómo podría separarlos, uno de otro, sin truncar la vida de [cada uno?
Y luego:
Yo os hablo del futuro;
no penséis más que en eso,
romped con el pasado;
olvidad todo lo hecho.

Pero, estaban llorosos junto al cadáver exangüe..
Entonces los invité a salir.

--Después de la lluvia
la tierra morena parece vibrar,
i los árboles oscuros, desnudos,
se estremecen huraños, hondamente.
Oh! en cada cosa presiento lo nuevo.
Arriba! Yo os hablo del futuro.
Venid conmigo bajo la lluvia,
la lluvia santa, liberadora.
Y cantad,
unidas vuestras voces,
la alegría del himno al futuro.

En los árboles y en la nieve,
en la tierra y en el sol,
penetrándose de lo mutable,
mi espíritu aprendió el himno a lo que vendrá.

--

Aún no había cerrado la noche.
El viento helado traía aromas de lejanos frutos en sazón,
los frutos que han de saciar mi sed.

--

Y he gritado mi invitación:
Bello, bello es el presente fugaz...
Abandonad el pasado, que encorva los espíritus y destru-
Y seguidme, seguidme, [ye la juventud.
yo viajo hácia el futuro.

LUCIANO MORGAD.

Cuando nació mi amor....

Eras como una gata o una nube de incienso:
me envolvía tu encanto en un círculo trémulo,
y al cerrar tú los ojos lánguidos, casi líquidos,
me llenabas de sombra, de temor infinito...

Tu cuello blanco, límpio, carnoso, de azahares,
era un nido de raso y una fruta incitante.

¡Cuán bella en el silencio, con los ojos cerrados,
con las manos dormidas, con el cuello doblado
hacia atrás, y con una lenta respiración
que agitaba tu blusa, nevada bajo el sol!

Un pétalo de sangre, de niebla y perfumado,
florecía en mi pecho, mis labios y mis párpados....
Eras tan seductora, de manera instintiva,
como una fuente viva, clara y recién nacida...
Tus manos, calientitas, caían en tu falda
y por querer tocarlas se me trizaba el alma.

Y tus párpados suaves seguían, como flores,
cerrados y dormidos-- ¿Soñabas...? Luz de soles
muertos se liquidaba en tus hondas pupilas
y, al hablarte, quedabas callada pensativa,
como en un sueño vago, lejano, milagroso.
--¿Qué cosa?, me decías, y tus cansados ojos
volvían a la vida, y pasado un instante
eran como estrellitas de una luz vacilante.

Guardábamos silencio... Mirábamos caer
unas hojas... La tarde se adormecía al pie
de la pared vecina... Tus manos deshojaban
cruces de cardenales y jugabas, jugabas,
adornando con flores el ojal de tu blusa,
salpicando de pétalos la gruesa trenza rubia.

Eras como una flor y te entraste en mi carne;
te dormiste en mis párpados, y temblaste en mi sangre
con una llama larga de pereza y de amor...
¡Si eras tan bonita con tus cosas, tu voz,
tus caprichos, tu risa, tu orgullosa esquivez
y tu manera única para hacerte querer!

RAFAEL CORONEL G.

Almacén de Pinturas

A la Campana de Oro

de Ludovico Railhet

Ahumada N.o 66 ◆●◆ Casa Fundada en 1880

La más acreditada de Chile, por sus artículos para pintores, doradores, barnizadores, dibujantes.

Unico agente e importador de los Barnices y Esmaltes «VALSPAR» Y «VANADIUM».

Valentine

para automóviles, coches etc., etc. Litorjirio. Tofo.

Pinturas preparadas y en pastas, completo surtido en tierra de colores a precio fuera de toda competencia.

Unico concesionario de la pintura al agua:

"Campanita"

para interior y exterior. La pintura más barata e hijiénica de plaza. Reemplaza ventajosamente la pintura al óleo, costando menos de la sexta parte de aquellos Barnices.

Soehnee Freres

para sombreros, marroquíes, carretas, etc.

Pinturas al óleo, acuarelas, gouaches y al pastel de la acreditada marca

LEFRANC y Cía., París,

recibidas recientemente.

Pinturas de Zinc,

«Paloma» A—B—C—D y N.o 1, 2, 3 y 4.

UNICO IMPORTADOR

A mayoristas grandes descuentos.

Crónica estudiantil

La nueva redacción de Juventud

La nueva redacción de «Juventud, designada para el año 1919-1920, ha quedado compuesta por los estudiantes universitarios señores: Waldo Vila, Guillermo Vidal, Rafael Hunneus, Humberto Chiorrini y Waldo Urzúa.

Deseosos de afirmar y de estender el campo de acción de «Juventud», los nuevos redactores estudian varios proyectos de importancia. Entre ellos, debemos mencionar la idea de empezar la publicación de una Biblioteca Universitaria, anexa a la Revista. Dentro del plan constructivo de la Federación, acaso ningún medio podría ser más práctico y eficiente que éste. Por una parte divulgaríamos libros maestros poco conocidos y por otra publicaríamos por nuestra cuenta las obras de todos aquellos escritores que se preocupan del mejoramiento social. Y así obras en que se estudiasen problemas obreros, problemas económicos, problemas educacionales, problemas internacionales, etc., vendrían a decir a los detractores de la Federación, cómo ésta se preocupa de levantar el pensamiento nacional y de hacer la verdadera labor de construcción intelectual que le corresponde.

No nos hacemos ilusiones respecto de la facilidad o dificultad de nuestros proyectos. Pero tenemos el entusiasmo y la fé de nuestra juventud y sabemos que tras de nosotros estarán los estudiantes universitarios listos para secundarnos.

Posiblemente en el próximo número presentaremos ya elaborado este proyecto.

El nuevo año de labor estudiantil

Pasados los entusiasmos de las elecciones estudiantiles, los centros federados han vuelto a su labor diaria Cada cual en su puesto, contribuye al prestijio y al progreso de la Federación. Y mientras los muchachos de una facultad abren clínicas nocturnas, gratuitas, para obreros, los de otras establecen oficinas de defensa jurídica, o abren escuelas o liceos nocturnos y hasta las estudiantas federadas, para no quedarse sin parte en esta labor noble, patriótica y desinteresada, mantienen un Liceo Nocturno para niñas.

Es una labor unánime que se imponen los estudiantes de la Universidad de Chile, desde los primeros cursos hasta algunos años después que han recibido sus títulos, como en el caso concreto de gran parte de los profesores de la Universidad Lastarria.

Nosotros mismos, estamos imposibilitados para hacer el comentario que fluye naturalmente al conocer estas actividades estudiantiles. Pero, no podemos menos que preguntar a los periodistas de la curia, ¿es así como la Federación de Estudiantes, demuestra su poco amor a la patria? ¿Son poco patriotas aquellos muchachos que se sacrifican por llevarle a las clases necesitadas lo que un Gobierno inepto no les dá, preocupado de todo menos de aquello que podría prestijiarlo?

Podemos sí, hacer un comentario: seremos atacados hasta en tanto no hagamos profesión de fé católica; seremos atacados hasta en tanto, a los obreros que educamos, nos les enseñemos el Credo y la Biblia; seremos atacados hasta en tanto, no les exijamos a los obreros enfermos que vayan a nuestras clínicas, que lleven un escapulario al cuello; seremos atacados hasta en tanto no hayamos aplaudido el que

se dé intromisión en la instrucción primaria del Estado a los frailes; seremos atacados hasta en tanto no asistamos a los mítines seudo-patrióticos, destinados a campañas políticas; seremos atacados hasta en tanto no nos hayamos convertido en «Los Malhechores del bien», de que habla Jacinto Benavente.

Y al fin de cuentas, ¿qué importan tales ataques? Oleadas de protestas han levantado contra nosotros las calumnias conservadoras y al fin la verdad de los hechos se ha impuesto. Y ni siquiera han conseguido el incalificable propósito de dividirnos.

Mientras tanto los universitarios siguen su labor silenciosa y fecunda. No siembran para recoger; no trabajan para ganar dinero o hacerse pedestales; laboran, emulándose en la obra del bien, porque están llenos de ideales y tienen una juventud sana y optimista y quieren que a su entorno haya el bienestar que se siente en los pueblos cultos, sanos y laboriosos.

Fiesta de la Primavera
DE 1919

BASES Y CONDICIONES PARA LOS CONCURSOS

Concurso de Affiches

1.° Tema libre y de acuerdo con la índole de la fiesta;

2.° Las obras deberán ser ejecutadas a tres colores (sin que éstos puedan combinarse. Tintas planas). Los colores citados no deberán ser ni el negro (u otro color oscuro), lo que no excluye el empleo de estos últimos. Se presentarán en bastidor y su dimensión será de ochenta por sesenta y cinco centímetros; debiendo llevar la siguiente leyenda: «Día de los Estudiantes». «Fiesta de la Primavera». «1919»;

3.° Pueden participar en el concurso no sólo estudiantes, sino cualquier artista;

4.° Habrá un primer premio de $ 500, un segundo de $ 200 y un tercero de $ 100, y cuatro menciones honrosas. Todos los premiados tendrán derecho a un diploma y entrada libre a las fiestas;

5.° El jurado tendrá la facultad de declarar desierto el concurso o adjudicar sólo algunos premios de acuerdo con los méritos de las obras;

6.° El concurso se cerrará el 31 de agosto próximo a las 12 de la noche, y las obras pueden entregarse diariamente de 6 a 7 de la tarde en el Club de Estudiantes, Ahumada 73, a contar desde el 25 de agosto del corriente año; y

7.° Los trabajos no deberán ser firmados ni con el nombre del autor ni con seudónimo. Para los efectos de su identificación se les asignará un número de orden al momento de su entrega.

Concurso Teatral

1.° El concurso será libre, es decir, podrán tomar parte no sólo estudiantes sino cualquiera persona:

2.° Habrá dos géneros de obras con derecho a premios: el de comedias y sainetes, y el de revistas y zarzuelas. Para juzgar estas últimas no se considerará requisito indispensable la originalidad de la música, pero debe acompañarse una transcripción musical de los trozos adaptados:

3.° Para uno y otro género de obras el tema será libre y para uno y otre habrá un primer premio y un segundo premio. Los primeros premios consistirán en un diploma y $ 500, y los segundos en un diploma y $ 200. Además, todos los premiados tendrán entrada libre a las fiestas.

4.° El jurado tendrá la facultad de declarar desierto el concurso o adjudicar sólo algunos premios de acuerdo con los méritos de las obras. El hecho de obtener el primer premio del concurso no obliga a que la obra debe ser representada pudiendo serla la que obtenga el segundo lugar. En todo caso, el director artístico de la velada bufa que designe la Federación de Estudiantes de Chile, tendrá amplios poderes para determinar cuales deben ser las obras que subirán a escena,

5.° El concurso se cerrará el 31 de agosto próximo a las 12 de la noche y los trabajos deberán ser dirigidos al «Comité Directivo de las Fiestas de la Primavera. Ahumada 73. Santiago», bajo seudónimo y en sobre aparte, cerrado, el nombre del autor. Los originales de las obras serán escri-

tos a máquina y deberán remitirse tres ejemplares de cada una:

6.° Los autores premiados y cuyas obras subirán a escéna, están obligados a dirigir y presentar ensayados sus trabajos en el plazo que le indique el director artístico de la velada. A fin de garantir el fiel cumplimiento de cláusula anterior, los premios serán cancelados la noche misma de la velada bufa, y una vez que las obras hayan sido representadas; y

7.° La Federación de Estudiantes de Chile se reservará la propiedad literaria de los trabajos premiados durante un año, contado desde el día que el jurado emita su fallo.

Concurso de Variedades para la Velada Bufa

1.° El o los números que haya ideado el concursante deberán explicarse por escrito, dirigiéndose al efecto, bajo seudónimo y en sobre aparte, cerrado, el nombre del autor, al «Comité Directivo de las Fiestas de la Primavera, Ahumada 73, Santiago»;

2.° Las ideas se premiarán teniendo en vista las condiciones siguientes y por el orden indicado: a) Originalidad; b) Comicidad; y c) Facilidad de realización;

3.° Habrá un primer premio de $ 150, y un segundo de $ 50.

4.° Dos premios iguales a los anteriores se discernirán a un monólogo cómico original, el cual deberá someterse, para los efectos de su envío, a lo indicado en el número 5.° del Concurso Teatral.

5.° El jurado, fuera de las atribuciones indicadas en los números 4.° y 6.° del Concurso Teatral, podrá exigir una representación de los números y monólogos que crea convenientes; y

6.° El concurso se cerrará el 31 de Agosto próximo a las 12 de la noche.

Concurso de Bailes para la Velada Bufa

1.° Los concursantes explicarán por escrito el o los bailes que presentarán al concurso, dirigiéndose, al efecto, al «Comité Directivo de las Fiestas de la Primavera, Ahumada 73, Santiago», hasta el 30 de Agosto próximo;

2.° El domingo 31 de Agosto, en el local que oportunamente se avisará los concursantes deberán representar, ante el jurado respectivo, los bailes a que se ha hecho mención en el número 1.°;

3.° Habrá un primer premio de $ 250 y un segundo de $ 100;

4.° El jurado, fuera de las atribuciones indicadas en los números 4.° y 6.° del Concurso Teatral, podrá aumentar el número y la cantidad de los premios siempre que el mérito de las obras así lo exigiere.

Concurso de carros para la farándula

1.° Los concursantes enviarán, antes del 10 de Octubre próximo, un diseño o croquis de los carros que presentarán, dirigiéndolos al «Comité Directivo de las Fiestas de la Primavera, Ahumada 73, Santiago»;

2.° Un jurado de admisión en vista de la cantidad y el número de los diseños presentados, determinará los carros que podrán participar en la farándula y por lo tanto, a optar a los premios que se adjudicarán;

3.° Habrá tres premios: un primer premio de $ 500, un segundo de $ 300 y un tercero de $ 200;

4.° Estos premios los determinará un jurado el día mismo en que se realice la farándula.

5° Las instituciones que deseen participar en este desfile deberán fo.zosamente cumplir con el requisito exigido en el número 1 y 2 de estas bases, pues será prohibida extrictamente la intromisión de carros que no haya autorizado el jurado de admisión.

New London House

Sastrería de Pedro M. Olmedo

AGUSTINAS 979

al lado del Club de Setiembre

ES LA QUE VISTE MEJOR

Selecto surtido de Casimires Ingleses y Franceses

A los Estudiantes, descuento especial

CASA HARDY

Huérfanos, esq. Ahumada

SANTIAGO

Teléfono Inglés 400 -:- Casilla 7

Lápices de bolsillo "EVERSHARP"

Plumas fuente "WATERMAN"

UTILES DE ESCRITORIO

Especialidad de la Casa

Timbrados en Relieve

Artículos de Sport

Plaquees Finos

Perfumería, etc., etc.